RAZÓN DE LA SOCIOLOGÍA

ÍNDICE

1. *La experiencia de la vida*
   A. Juventud y madurez
   B. El destino de mi generación
   C. El precipitado de la experiencia y del saber

2. *El aguijón filosófico*
   A. Admiración y perplejidad
   B. Ortega
   C. La sociología como concepción del mundo
   D. Su imposibilidad

3. *El afán de orientación*
   A. La interpretación de la propia vida en la corriente de la historia
   B. Max Weber

4. *La aspiración científica*
   A. Los "fenómenos sociales" como objeto de análisis científico
   B. Durkheim
   C. Teoría pura y dominio

VARIACIONES DE LA SOCIOLOGÍA

1. *La pretendida "sociología internacional" y la diversidad de sociologías*
   A. ¿Existe una "sociología internacional"?
   B. El condicionamiento cultural de la sociología

2. *Tradiciones del pensamiento y constitución contemporánea*
   A. Paralelismo entre sociología y filosofía
   B. La situación de hecho en el mundo actual
   C. La tradición europea
   D. La modalidad marxista y el mundo soviético
   E. El positivismo en el *círculo* cultural anglosajón

SOCIOLOGÍA E INVESTIGACIÓN

1. *Investigación e investigador*

2. *Tradiciones de la investigación*
   A. Los soportes empíricos de la sociología clásica
   B. Las grandes investigaciones empíricas del siglo XIX
   C. La rebelión del empirismo

3. *Grandeza de la investigación*
   A. La sociología como investigación empírica y el falso problema metodológico
   B. Investigación y *statu quo*

4. *Servidumbre de la investigación*
   A. Investigación y problema
      a. La investigación "sometida"
      b. La investigación social "independiente" como sociología "engagée"
   B. Investigación y técnicas
      a. Las técnicas al servicio del tema
      b. La alienación en las técnicas
   C. La investigación y sus soportes
      a. Soportes materiales
      b. Soportes personales
      c. Soportes institucionales

ENSEÑANZA DE LA SOCIOLOGÍA

1. *El problema de la enseñanza*

2. *Ramificaciones de la sociología académica*
   A. La tradición clásica
   B. La especialización en la tradición europea
   C. La especialización en la orientación norteamericana
   D. La incesante formación de nuevas disciplinas
   E. Carácter indominable de la bibliografía sociológica

3. *Las aspiraciones a la síntesis*
A. En la doctrina
B. En la denominada "investigación interdisciplinaria"

4. *¿Es posible la formación del sociólogo?*
A. La sociología, disciplina de lujo
B. El problema del sociólogo profesional
C. El sociólogo como tipo humano

LA RECEPCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA

1. *Persistencia y desgaste de las tradiciones sociológicas*
A. Impulso y estancamiento de las escuelas
B. El florecimiento de la sociología norteamericana

2. *La "recepción" de la sociología norteamericana*
A. El caso alemán en el proceso de esa "recepción"
B. El vaivén de las influencias recíprocas
C. Algunas reacciones europeas

3. *Escolasticismo*
A. Naturaleza del escolasticismo
B. Lo que el escolasticismo lleva consigo en la ciencia social

4. *Los problemas de la "recepción" en los países sin tradición sociológica propia*
A. La copia como fenómeno de moda
B. "Papiamento"
C. La conciencia del tema dominante

5. *Ineficacia histórica de las "excomuniones" recíprocas*

manente mudanza en las "constelaciones de poder internacionales". Otra manera de verlo es el problema de la interpretación de los periodos históricos.

C. *El precipitado de la experiencia y del saber.* A la extraordinaria riqueza –indominable– de la experiencia histórica –personal– y a la dificultad de ordenarla en una interpretación inteligible, se une la riqueza paralela de un saber incesantemente acumulado, del que no siempre es fácil separar lo valioso de lo insignificante. El hecho externo que expresa esa riqueza y acumulación es el de la indominable bibliografía que nos apesadumbra. Libros excesivos, colecciones abrumadoras de revistas. En este sentido, nuestra vida intelectual se caracteriza por estas notas: *1)* por la desaparición del tipo del "gelehrte";[3] *2)* como su contrapartida, el predominio del más riguroso especialismo. Ahora bien, tampoco el especialista puede dominar bibliográficamente todo su campo, cada vez más subdividido y ramificado; *3)* por el carácter cada vez más "esotérico"[4] de la ciencia frente al profano, aun en disciplinas –como las sociales– que antes no lo tenían.

Aun atendiéndose a una sola disciplina –en su aspecto académico– ¿cómo asimilar y extraer lo esencial de lo ganado o perdido en dos o tres décadas de actividad?[5]

Es hora ya de preguntarnos por lo que nos ha llevado a unos y a otros a la sociología, mejor: por lo que quizá siempre lleva hacia ella. En una palabra, por la razón –como antes se dijo– de la sociología.

2. El aguijón filosófico

A. *Admiración y perplejidad.* Que la filosofía aparezca hoy como profesión deja intacta la permanente posibilidad del pensar filosófico en todo ser humano. Y no importa en definitiva cuál sea su verdadera raíz, si la admiración o la perplejidad. Lo que sí interesa es que partiendo del objetivo –admirado o extraño– lleva siempre a un esfuerzo por una explicación total, al menos por la inserción de ese objeto en semejante totalidad. Como no nos interesa hacer historia, sólo destacaremos aquí, como en los párrafos sucesivos –quizá de modo arbitrario– algunas figuras "ejemplares".

B. *Ortega.* Entre las realidades u objetos del mundo hay una que denominamos sociedad. No hay por eso ningún gran filósofo que no haya hecho un mínimo de sociología, o mejor, de filosofía social.

La ejemplaridad, en este caso de Ortega, ha consistido en el intento de bosquejar una rigurosa teoría sociológica, partiendo de una filosofía radical. Sus tres pasos decisivos son los siguientes: *1)* la realidad radical es mi vida, la vida de cada cual; *2)* donde encontramos dentro de esa realidad, esa "otra" que denominamos la sociedad; *3)* determinación de los elementos esenciales de lo colectivo, como ingrediente ineludible de la vida.

C. *La sociología como concepción del mundo.* Sin embargo, Ortega no pretende precisamente que la concepción sociológica —saber qué es la sociedad— abarque la filosofía entera.

Por el contrario, es posible que la interpretación sociológica se confunda con la filosofía entera, o mejor que la "disuelva" al realizarla.

El caso arquetípico[6] es el del Marx juvenil, cuando responde qué es "realmente" el hombre, a través de una interpretación que es filosofía a la par que sociología. El hombre sólo puede serlo de *verdad* cuando supere la "alienación" que le impuso históricamente una determinada estructura social.

Los casos deficientes o espurios se encuentran: *1)* en el denominado "marxismo vulgar" o en las interpretaciones oficiales o canónicas del "Diamat";[7] *2)* allí donde la sociología ha sido en realidad un sustituto del auténtico pensar filosófico. Así, por ejemplo, en las interpretaciones vulgares, en los Estados Unidos, donde la "antropología" posterior también desempeñó ese papel.

D. *Su imposibilidad.* El objeto sociedad uno entre los diversos otros del mundo. Referencia a Jaspers. El sociologismo como permanente peligro del sociólogo. "Homo sociologicus".[8]

3. El afán de orientación

La sospecha de que éste sea uno más de los más decisivos motivos psicológicos de la juventud actual. ¿Qué es lo que está ocurriendo en el mundo? ¿Cómo orientar mi vida en la confusión de lo que nos pasa, de los actuales aconteceres?

A. *La interpretación de la propia vida en la corriente de la historia.* Mi vida –nuestra vida– sólo puede ser interpretada en su aquí y ahora, si puedo saber qué es lo que la ha traído a este aquí y qué es lo que éste encierra en sus perspectivas. En su forma vulgar, la del poeta: ¿a dónde vamos y de dónde venimos? En su forma rigurosa: la interpretación de lo "contemporáneo" por lo que viene de su pasado y por lo que tiende en su futuro. En este sentido, la sociología se historifica, es el saber de un trozo estructural de la historia –ésta o la otra sociedad– pero con preferencia la de "nuestra sociedad". Y el saber de orientación que se demanda a la sociología es el de conocer las posibilidades de mi situación, que es una entre otras en el proceso indefinido de la historia. En su forma extrema, la sociología se confunde con una sociología de la historia.[9]

B. *Max Weber.* El carácter ejemplar de la posición weberiana: ¿cuál es la situación del hombre dentro de la realidad social que nos rodea? ¿Cómo ha llegado a ser así y no de otro modo esta realidad? Sus principales pasos: *1)* el planteamiento general; el estudio de la "objetividad de las ciencias sociales"; *2)* la significación del capitalismo; *3)* el proceso de racionalización en la historia; *4)* la libertad del hombre ante las actuales organizaciones racionales –la creciente burocratización.[10]

4. La aspiración científica

A. *Los "fenómenos sociales" como objeto de análisis científico.* La sociedad puede ser, al lado de un tema filosófico, o de un más o menos angustiado problema de orientación personal, el objeto desinteresado y distante del análisis científico.

¿Es posible tratar los fenómenos sociales como otro cualquiera de los fenómenos que son objeto de la ciencia? ¿Es posible analizarlos en sus componentes? ¿Es posible encontrar regularidades no sólo en sus relaciones, sino en las relaciones de los mismos con los demás? Comte, sociólogo de la historia, es al propio tiempo en su "positivismo" el primero en formularse con rigor estos temas. Y no sólo ellos, sino sus consecuencias: *savoir pour prévoir, et prévoir pour agir.* De ser posible la sociología como ciencia, ello exige de modo necesario una teoría sociológica.

B. *Durkheim.* Como todo, la figura ejemplar que cabe aquí to-

mar como modelo es Durkheim y su famoso "Método", que aspira —y se le aproxima— a tener una significación cartesiana. La esencia de esa formulación —no importa ahora todo lo demás— es su famosa tesis "traiter les faits sociaux comme choses". La sociología no es otra cosa —como otra ciencia positiva cualquiera— que una teoría de esas "cosas".

C. *Teoría pura y dominio*. En las fórmulas comtianas, estaba implícita otra consecuencia de la sociología como ciencia: su posibilidad de prever y controlar los fenómenos estudiados. La nostalgia por la ciencia natural es desde entonces duradera en la ciencia social.[11] En sus formas vulgares, se trasmuta en una fe: la "salvación por la ciencia".[12] (Manipulación.)

VARIACIONES DE LA SOCIOLOGÍA

1. La pretendida "sociología internacional" y la diversidad de sociologías

A. *¿Existe una sociología internacional?* El simple hecho de que hoy se reitere aquí o allá que existe una "sociología internacional" cuando nada semejante se afirma de la física, la química o la matemática, levanta la sospecha de que quizá sólo se trate de una pretensión. De existir realmente no sería necesario mantenerlo. Quizá no merezca la pena sondear el elemento personal "excluyente" y "excomulgatorio" que se esconde tras esa pretensión. Debe darse por supuesta la buena fe. En este caso, ¿cuáles son los fundamentos de la misma? *1)* En primer lugar la *creencia* de que la sociología es una ciencia en el mismo plano ya de las sin disputa reconocidas como tales, es decir, las de la naturaleza. Si en efecto ha logrado ya ese carácter de madurez, sólo puede existir *una* ciencia de la sociología, pero en tal caso sobra y queda sin explicar el adjetivo internacional; *2)* este adjetivo subraya en realidad una *reacción* a la persistente tendencia a destacar en la historia de la sociología los aspectos nacionales de su formación, incluso de la exposición misma. Habría que examinar en este caso, por lo pronto, cómo se ofrece de hecho esa historia. Pues para unos (a) —como la de la filosofía— no es sino una sucesión de personalidades creadoras que de una u otra forma han reiterado siempre los mismos problemas. También

como en el caso de la filosofía es el de la sociología como problema. Para otros (b), más que de una sucesión de grandes pensadores, puede tratarse de la reiteración de unas cuantas soluciones o puntos de vista fundamentales. Se trata de la historia de las escuelas de la sociología,[13] que si bien se repiten, no dejan de madurar y precisar sus posiciones en cada nueva manifestación de las mismas. Pero algunos, aceptando o rechazando las anteriores posiciones, destacan el condicionamiento y las singularidades del pensar sociológico por las tradiciones "culturales" de los principales países o círculos culturales de mayor fecundidad sociológica. No existe una, sino diversas "sociologías nacionales". Evidentemente, esa caracterización nacional atenúa la universalidad de una ciencia. *3)* Pero, además, en las últimas décadas, se ha ofrecido un elemento positivo de unificación con el desarrollo y aceptación general de algunas técnicas de investigación. En efecto, esas técnicas han atravesado fronteras y superado distancias nacionales. Se emplean y pueden emplearse –desde luego como procedimientos empíricos– dentro de las más diversas concepciones.

A este fundamento como hecho positivo se une además una aspiración: la aspiración a la colaboración internacional que hoy mantienen no sólo legítimos ideales, sino organizaciones internacionales del más diverso tipo. Es evidente que esa colaboración sólo puede darse en un terreno común, el famoso "marco de referencia" homogéneo de la expresión anglosajona. El problema está en saber si la aceptación de técnicas uniformes en la investigación empírica equivale a la aceptación sustancial de las mismas concepciones sociológicas.[14]

B. *El condicionamiento cultural de la sociología.* A pesar de las reiteradas afirmaciones acerca de la existencia de una supuesta sociología internacional, vuelven a ofrecerse al cabo de los años, juicios –y son juicios recíprocos– en que se insinúa la colaboración nacional de unas y otras sociologías. El fenómeno decisivo es el de la recepción de la sociología norteamericana por los europeos, al que luego se volverá en detalle. Pero bastaría por el momento con señalar algunas manifestaciones al parecer esporádicas: recensiones y declaración de principios de algunas revistas.

Ahora bien, ¿cuál es la razón fundamental de que persistan tales diferencias nacionales? No es necesario poner en duda la unidad científica de la sociología, basta con percatarse de que en

todo caso y a través de ella se trata de interpretar una realidad social, y ésta como histórica puede ser distinta aun dentro de tendencias generales de una época. Es decir, aun tratándose de sociedades industriales en un elevado grado de desarrollo. Quiérase o no, esas diferencias estructurales se infiltran en los temas elegidos y en las categorías ejemplares. E incluso, como no puede ser menos, en las técnicas de investigación empleadas.

Ese proceso impuesto por la realidad estructural —nunca permanente— transparece incluso en el desarrollo de una determinada sociología nacional. Como lo muestran de manera patente los límites efectivos de las supuestas *continuities* de investigación e interpretación de un tema. Límites que, sea dicho de paso, ponen en entredicho la invalidez de la equiparación de la sociología al modelo de las ciencias "ejemplares", las naturales. ¿Hay realmente "continuidad" en el tratamiento de los temas de Adorno, Stouffer o Riesman?

2. Tradiciones del pensamiento y constitución contemporánea

A. *Paralelismo entre sociología y filosofía*. Hace años, al comienzo de su fundamental estudio, Lowith decía que no existía una sociología sino dos: la burguesa y la marxista,[15] lo que no deja de ser una interpretación marxista al fin y al cabo. En realidad, para quien no quiera engañarse, y antes de toda interpretación, no existe tampoco una sociología sino diversas sociologías. Este hecho puede ser doloroso para el "puntillo científico" de algunos sociólogos, tanto más cuanto que vuelve a equiparar el desarrollo y estado del pensamiento sociológico con el desarrollo y estado del pensamiento filosófico.

Ocurre que nunca ha existido una sola filosofía, aunque sí se han dado en ciertos momentos "filosofías ortodoxas" o dominantes. La característica del momento actual es que no existe una filosofía ortodoxa o dominante. Dos preguntas pudieran hacerse: ¿cuál ha sido la última filosofía con carácter dominante? ¿El positivismo?; ¿el neokantismo? ¿A qué se debe la disolución de toda hegemonía? ¿Al historicismo? En este caso, ¿no sería éste un punto de vista ortodoxo? Ahora bien, si no existe un sistema filosófico dominante o hegemónico, esto no significa que no se sigan cultivando con continuidad "especialidades" filosóficas rigurosamente técnicas. La lógica en todas sus formas es el ejemplo característico.[16]

En realidad lo que antes se dijo respecto de la sociología traduce un estado equivalente punto por punto: *1)* no existe en efecto un sistema sociológico hegemónico –brevedad del imperio del funcionalismo, por ejemplo–, *2)* pero se cultivan con continuidad algunas especialidades sociológicas, rigurosamente técnicas. No es tampoco casualidad que predomine aquí también el interés "metodológico".

B. *La situación de hecho en el mundo actual*. Ahora bien, lo característico del momento actual es que esa diversidad de sociologías y filosofías coincida con la coexistencia efectiva de diversos eírculos culturales. La excelente exposición de *Ferrater Mora*[17] sobre esa relación actual entre ciertas modalidades filosóficas y determinados círculos culturales (el viejo mundo europeo, el anglosajón y el soviético) vale también para una primera interpretación de las diversidades sociológicas. Lo que, como hecho sorprendente, da como resultado que el llamado "tiers monde" en la terminología del desarrollo económico no está tan sólo frente a dos posibilidades sino ante tres. Y sin que la aceptación de esa distribución "tipológica" signifique *1)* que no existan o puedan existir en cada círculo cultùral manifestaciones o exposiciones aisladas de las tendencias hegemónicas en los otros; *2)* que en definitiva, para retornar a la alusión del tercer mundo, nadie puede negar que todas esas posibilidades tienen un único y mismo origen, el de la cultura europea. Pues todas son, en fin de cuentas, igualmente occidentales.

C. *La tradición europea*. En la medida en que dentro del pensamiento europeo se han dado todas las posiciones que hoy nos son conocidas, puede aparecer como sin sentido hablar de una tradición dominante como supuesto o en relación fundamental con la sociología. Sin embargo, ha sido así y todavía persiste. Hoy, por lo pronto Europa subsiste de los "residuos" de esa tradición. Y no en vano la última fructificación filosófica de importancia que ha existido es la del mal denominado "existencialismo" que, en cualquiera de sus formas, sin embargo, ha consistido en revelar los temas más esenciales y elementales de la vida humana, es decir, del hombre como tal. En este sentido, la profunda y persistente meta de esa tradición es –no hay modo de sortearlo– la del denominado humanismo. La sociología europea ha sido siempre un intento de lograr o conseguir la *emancipación*

del hombre, aunque hayan sido muy distintas las maneras en que fue pensada esa emancipación. Por eso, esa sociología ha estado saturada de historia, por una parte, y, por otra, no ha podido evitar su deslizamiento hacia una problemática filosófica. Aunque no válido en absoluto, no cabe duda de que ha predominado en la sociología el carácter de ser la reflexión de una época crítica sobre sí misma, lo mismo en sus orígenes que en el florecimiento alemán de la sociología, en la época prenazi. Y hoy mismo, aun después de la recepción de la sociología norteamericana, se reafirman una y otra vez las reseñadas características en sus figuras más jóvenes e interesantes. No es fácil —ni deseable— que la vieja Europa deje de permanecer fiel a esa tradición.[18]

D. *La modalidad marxista y el mundo soviético*. La sociología marxista es en sus orígenes una modalidad de la izquierda hegeliana. Por tanto, una forma también de historicismo y una manera de lograr la emancipación del hombre, es decir, un auténtico humanismo. Hay sin duda una gran distancia entre la concepción juvenil de Marx —o de las formas heterodoxas del Lukacs de "sociedad y lucha de clases"—* y la doctrina madurada más tarde y recogida posteriormente por el Estado soviético como la línea del marxismo-leninismo. Sin embargo, el mundo soviético ofrece la paradoja de que si, por un lado, *1)* la sociología —tomada como fracción principal del materialismo dialéctico— constituye la única ideología pública de todo un círculo cultural, por otro, *2)* viene a ser el único lugar en donde esa disciplina no se cultiva como tal. Se encuentra dispersa entre la historia, la economía y la crítica literaria. Pero apenas —hasta donde sepamos— se la cultiva o enseña como disciplina independiente. Los hombres de ciencia soviéticos han asimilado también las nuevas técnicas internacionales de investigación. Y en los casos en que las mismas se aplican, es el único terreno —como se ha dicho— en que pueden entenderse sin discordia los sociólogos de uno y otro bando. Sin embargo, tampoco la "investigación social empírica", entendida a la actual manera norteamericana o europea, ha tenido un desarrollo considerable. No dejaría de ser interesante saber por qué ha ocurrido y ocurre semejante cosa.

En cambio ha existido al parecer un extraordinario florecimiento de la ciencia etnológica (antropológica).

* *Sic*. Se refiere a la obra de Georg Lukacs *Historia y conciencia de clase*, aparecida en 1923.

E. *El positivismo en el círculo cultural anglosajón*. Por lo pronto, como centro de difusión de ese círculo hay que considerar a los Estados Unidos, que infiltran no sólo algunos centros académicos ingleses, pero sobre todo a los escandinavos. No se trata de reseñar la historia de la sociología norteamericana. En cierto sentido comparte con el mundo soviético –aunque en otro sentido naturalmente– el privilegio de ser una disciplina formativa y de ahí su extraordinaria difusión en el mundo académico, sólo en los últimos años minada en parte –pero dentro de tendencias semejantes– por la antropología y la psicología social. Pero desde sus comienzos hasta hoy la nota que impera en todo su desarrollo es la del cientismo. Es decir, la creencia en el valor de la ciencia no sólo como forma de conocimiento sino como instrumento de solución de problemas concretos.

El cientismo de los primeros sociólogos reformistas es algo por lo común inexpreso. Y sólo se manifiesta en forma declarada –y elaborada por tanto en sus manifestaciones– en la denominada segunda generación. Pero unos y otros apenas se distinguen en su actitud: la sociología es al fin y al cabo un instrumento de reforma, de asimilación, de solución racional de peculiares problemas sociales. De ahí la proliferación de la investigación empírica, la insistencia en el valor de la investigación y el empeño en elaborar técnicas científicas de investigación. Los temas de la sociología –un poco residuales– surgen frente a determinados problemas específicos y aparecen, unas tras otras, distintas disciplinas sociológicas apenas unidas entre sí por vagos lazos sistemáticos. Los manuales de ese momento son en este sentido altamente representativos.

A partir de la tercera generación, el cientismo se decanta en la *teoría* como, sobre todo, en la *depuración metodológica*. Ocurre entretanto el enlace filosófico de las propias tradiciones norteamericanas con el influjo del neopositivismo vienés, que alcanza por unos años un carácter casi hegemónico. El positivismo lógico se convierte en la filosofía ortodoxa e influye en la sociología, muy en especial en el poderoso impulso metodológico de las últimas décadas y en los diversos intentos de llevar a la teoría sociológica las fórmulas más estrictas de la teoría de la ciencia en general (construcción y valor de "hipótesis", análisis de las mismas, problemas de "verificación", axiomatización, refinamientos estadísticos, aplicación del pensamiento matemático, etc.). Una serie de investigaciones ejemplares justifica o estimula toda esa

elaboración metodológica, que llega a emanciparse y constituir —por sí misma— un campo independiente. Se reitera el problema de la relación entre teoría e investigación empírica. Y entre las construcciones teóricas de un Parsons y las sutilezas metodológicas de un Lazarsfeld o un Stouffer, se ofrecen, a modo de compromiso por obra de Merton, las propuestas acerca de las denominadas teorías de alcance medio, que hubieron de tener por algún tiempo notable influjo. La sociología parece próxima a alcanzar su plena madurez científica y tiene su expresión casi ortodoxa en la llamada escuela funcional. Al lado de esa expresión teórica, nuevas técnicas se añaden de modo continuo a las ya formuladas. Para algunos, y no sólo norteamericanos, la sociología *Kat exoché*, "la sociología científica", es la sociología norteamericana, o aquellas otras que la tienen como modelo o arquetipo. En los últimos años comienzan a surgir heterodoxias. Quizá se debilita en algunos la fe en el cientismo, en muchos la creencia "ilustrada" en la idea del progreso. Si unos reconocen el vacío de la historia, otros perciben el "provincianismo" del exclusivo horizonte norteamericano. Empieza por eso la rebeldía frente a la ortodoxia funcionalista y quizá comience ahora a despuntar en la sociología norteamericana su persistente matiz de constituir la reflexión de una época crítica sobre sí misma. Los supuestos de toda esa transformación no pueden ser otros que el nuevo giro impuesto a la historia norteamericana por los acontecimientos mundiales, en que es tan singular y decisivo protagonista. Pero todavía es demasiado pronto para perseguir el efecto de todas esas transformaciones —en la estructura social del mundo y de los propios Estados Unidos— en las más jóvenes generaciones de sociólogos.[19]

SOCIOLOGÍA E INVESTIGACIÓN

1. Investigación e investigador

Vivimos en una época en que muchos vocablos viven como fantasmas, se reiteran como sombras de sí mismos; en una palabra, se utilizan, por unos y otros, sin sentido preciso o con sentidos diferentes. Lo significativo es que las mayores víctimas se encuentran entre los más "nobles" y la manifestación de una concien-

cia de ese deterioro se ha dado paradójicamente en una doble dirección: *1)* en las creencias "curativas" de las que fue objeto en un momento la corriente pasajera del "semanticismo", o, al contrario, *2)* en la depuración etimológica de algunos grandes filósofos contemporáneos. Su manifestación vulgar está en el titubeo, la inseguridad y "la falsa conciencia".

Pues bien, una de esas palabras de alta alcurnia en trance de deterioro es la de investigación y su sustantivo "investigador". ¿Qué es lo que significa investigación y quién es propiamente investigador? Investigación es el esfuerzo por conocer, por poner en claro algo oscuro, enigmático o desconocido. Lo desconocido puede ser grande o pequeño, de significación vital, mayor o menor. Pero esa significación (*Bedeutung*, en la terminología weberiana) se impone como una urgencia ineludible. Investigador por tanto sólo es el que se siente o es absorbido por esa urgencia, el que la percibe o siente de verdad, auténticamente. La investigación acompaña en sentido a todas las formas del conocimiento: desde el más sencillo de carácter técnico, al más complicado de carácter científico. Investigación es filosofía, es ciencia.

¿Cúál es la razón del deterioro y prostitución, en definitiva, de las palabras investigación e investigador? Quizá sea el simple hecho de compartir el destino contemporáneo de otras grandes palabras en una crisis de la cultura (la tragedia de la cultura en los sentidos simmeliano y orteguiano).

Más concretamente y desde una perspectiva sociológica: porque la investigación y el investigador están sometidos desde hace algún tiempo a un proceso de "profesionalización": el investigador tiende a ser hoy un "profesional".

Las causas inmediatas: *1)* el proceso general de racionalización en donde la investigación acaba por constituir un "aparato" —todas las investigaciones organizadas por exigencias públicas y superindividuales (políticas, industriales, etc.)—; *2)* la "funcionalización", por lo tanto, de la universidad, el predominio alcanzado en ella por el "investigador", y la "beatería" de la investigación.

Ahora bien, ¿qué significa en esencia el investigador como profesional?: alguien *1)* que posee ciertas técnicas —instrumentos intelectuales— con mayor o menor plenitud (el experto); *2)* que pone dichas técnicas al servicio de averiguaciones no planteadas por él —los fines de la investigación—, y *3)* que en consecuencia carece de "autenticidad" al no estar impulsado por una urgencia vital percibida como propia.

En cuanto una actividad se profesionaliza ocurre: *1)* la socialización de la misma, la generalización de su título; *2)* las distinciones de hecho en el cumplimiento de ese papel. Hay, así: el investigador auténtico, como caso residual, el gran investigador profesional, y la extensa gama de valor que desemboca en la suplantación y la chapucería. Sólo nos toca hoy hablar de una modalidad de ese proceso: el "investigador" profesional en sociología, en las ciencias sociales en general. Ahora bien, ¿hasta qué punto puede confundirse el sociólogo con el investigador social profesional?[20]

2. Tradiciones de la investigación

En sociología se da a veces la impresión de que la llamada investigación sociológica acaba de nacer poco menos que en nuestros días. Es más, se mantiene por los defensores de la denominada investigación social empírica, y en la polémica que suscita esa pretensión: la equivalencia o ecuación entre sociología e investigación empírica concreta. Importa ante todo despejar el olvido de que se parte.

A. *Los soportes empíricos de la sociología clásica.* En la vulgarización de la polémica contra la sociología de gabinete, los sociólogos de ese carácter aparecen como simples devanadores de pensamiento especulativo en torno a la sociedad y sus problemas. Pasando por alto que el denominado pensamiento especulativo es una forma de investigación como otra cualquiera, el desdén de aquella frase viene a postular en definitiva que se trata de unos "indocumentados". La prueba corre a cargo del que pueda mantenerla en serio. Es difícil que lo consiga. No hay mayor pensamiento especulativo que la filosofía de la historia de Hegel, para comenzar con la filosofía antes de toda referencia sociológica. ¿Hay alguien que pueda poner en duda todo el saber histórico que el gran filósofo tuvo que asimilar?

¿Hasta qué punto fueron unos "indocumentados", a espaldas de los hechos, un Comte, un Spencer o un Marx? La información documental de Marx da como resultado una obra en varios volúmenes: la teoría de la plusvalía, que es una exposición crítica de todo el saber económico de su tiempo. Una obra en este sentido plenamente residual. ¿Fue Spencer otro indocumen-

tado? Es sin duda cierta la argumentación de que su gran acopio de "pruebas" etnológicas, por ejemplo, tiene un puro carácter "ilustrativo". La objeción generalizada o generalizable es que los hechos se encajaban en la doctrina, pero que la teoría no provenía propiamente de esos hechos. En el caso de Spencer parece desde luego correcto sostener que no fue un investigador de campo y que no pasó ni unos pocos meses viviendo entre papuas o bosquimanos. Pero en ningún momento sus teorías hubiesen sido posibles sin una documentación, o sea sin una efectiva investigación (aun sin salir del British Museum o de la rue Monsieur Le Prince).

¿Fue un indocumentado Tocqueville, que unió el saber libresco a la experiencia de sus ojos abiertos ante una "realidad de campo" de las dimensiones de los Estados Unidos?

De los grandes maestros posteriores, no menos asimismo de "gabinete", todo puede afirmarse menos una sola cosa: que no investigaran. Valga Max Weber como ejemplo representativo: *1)* investigaciones históricas de primera mano como en el caso de la estructura agraria de la Antigüedad, montada sobre un análisis minucioso de las "fuentes disponibles" acerca de la *agrimensura* en esos tiempos; *2)* investigaciones históricas de las fuentes, secundarias claro está, sobre China, India e Israel, sin ser, como no podía serlo al mismo tiempo, sociólogo e indólogo; *3)* investigaciones con "papel y lápiz" en la mano –adelantándose a las más refinadas investigaciones actuales de sociología industrial– sobre el rendimiento de la "mano de obra" en determinadas industrias, etc. Para muestra basta este botón que no es, por otra parte, insignificante.

B. *Las grandes investigaciones empíricas del siglo XIX.* Pero si a pesar de todo se insiste en que esos pensadores no encarnan los ideales contemporáneos de la investigación social empírica, aceptémoslo. Lo que no puede afirmarse en ningún caso es que esa investigación empírica constituya un descubrimiento esencial en nuestros días.

Más o menos tosca, más o menos refinada en sus técnicas y en su metodología, el siglo XIX ofrece investigaciones empíricas en el campo sociológico del más estrecho parentesco con las más actuales. Es más, éstas no serían hoy posibles sin aquéllas. La demostración se confundiría con la historia misma de la investigación empírica de la sociología, como se la llamó en algún mo-

mento y la siguen nombrando así algunos en la actualidad, quizá con acierto. No es cosa de hacerlo. Pero sí de recordar sus grandes momentos y figuras en *1)* Inglaterra, Booth, bien representativo; *2)* Francia, Le Play como el más destacado; *3)* Estados Unidos, a partir de los "muck-rakers" y las grandes "surveyes" iniciales. En sus formas más actuales vale recordar el precedente de los "Desocupados de Marienthal".

C. *La rebelión del empirismo*. Ha habido países en donde esa tradición de investigaciones empíricas ha continuado casi hasta hoy sustituyendo la carencia de la sociología.[21] Pero en otros, singularmente en los Estados Unidos, la reafirmación de la investigación empírica fue el resultado de una rebelión. Es decir, de la reacción contra las grandes especulaciones teóricas y del afán de atenerse a los hechos –*facts* y nada más que *facts*. La rebelión es legítima: *1)* en la medida en que puede mostrarse la decepción intelectual o la conciencia de fracaso interpretativo de determinadas concepciones teóricas; *2)* en la medida en que circunstancias históricas adelantan al primer plano estos o los otros problemas concretos –con mayor o menor conexión entre sí– que es necesario conocer para resolver. Dejemos de lado la "concepción meliorista" que impulsa o mantiene esa dedicación. Pero los resultados de esa rebelión fueron o tenían que ser empíricamente problemáticos en un doble sentido; *a)* por el hecho de que no existen datos por sí mismos, hay por detrás de ellos, en el simple hecho de su percepción, reunión e interpretación, una teoría más o menos consciente, y las más de las veces por tanto elemental. Se trata en una palabra de "puerilismo metodológico", *b)* porque, además, la simple acumulación de investigaciones aisladas e inconexas no podía ofrecer por sí misma la necesaria trabazón interpretativa. La rebelión del empirismo sólo da resultados de dispersión y de meros agregados, de cuya suma, de ser ésta posible, no resulta ninguna visión coherente y de conjunto. Tuvo pues que fracasar como tal rebelión y transformarse en algo distinto.

3. Grandeza de la investigación

A. *La sociología como investigación empírica y el falso problema metodológico*. La transformación ocurrió *precisamente* por la

superación de los dos puntos débiles reseñados: *a)* la puerilidad metodológica, y *b)* la inconexión teórica e interpretativa.

Por lo general, toda metodología no ha sido sino un precipitado de la obra creadora de los grandes sociólogos, un ponerse en claro sobre sus propios procedimientos, sobre la marcha y el sentido de su trabajo (Weber, Durkheim, Simmel, etc.). Cosa semejante ha ocurrido en las últimas décadas en la sociología norteamericana, como resultado de famosas investigaciones (las de Thomas Znaniecki, Myrdal, Stouffer y Adorno, entre otras). El precipitado metodológico de esas investigaciones suponía romper con la "ingenuidad" del puro empirismo. Todo nuevo paso pretendió lograr la superación del problema de los supuestos datos, que en modo alguno estaban ahí ofreciéndose por sí mismos. Cada nueva técnica (escalas, análisis cualitativos, crítica de la elaboración estadística) es un intento de encarar la "problematicidad" antes no percibida de supuestos datos o hechos. A esa depuración, nacida de la reflexión sobre la propia tarea, venía a sumarse el influjo de la teoría de la ciencia, de la lógica de la construcción conceptual, por obra sobre todo del "positivismo lógico" en una u otra de sus expresiones. Ahora bien, semejante esfuerzo trajo consigo dos desviaciones o peligros y el replanteamiento de un sobreentendido científico. La primera desviación consistió en sostener que la sociología no era otra cosa que la investigación empírica científicamente depurada. Para muchos, la denominada investigación empírica pasa al primer plano. Y esta posición, aun suponiéndola correcta, es acogida gustosa por muchos en la medida en que una vez inventada una técnica, no queda sino aprenderla —con mayor o menor dificultad— y aplicarla —mecánicamente muchas veces— a los mismos o semejantes campos de investigación. Quien procede así queda ya ungido con el título de investigador y comienza de esa forma su "carrera".

La segunda desviación consistió en el cultivo de la metodología como campo autónomo. La metodología no es ya predominantemente el resultado de la reflexión crítica sobre la propia tarea investigadora, sino asunto independiente, que es posible elaborar fuera de toda investigación concreta. Se fundamenta por un lado en la mencionada filosofía o teoría de la ciencia: ¿por qué no desarrollar las ciencias sociales de acuerdo con el modelo de la ciencia "única", la física en este caso? Surge el metodólogo en cuanto tal, a su vez como profesión independiente.

Cierto, otro fundamento se añade al anterior y está dado por el indefinido proceso de racionalización –funcionalización, especialización– que no puede sino dominar a la ciencia misma (como lo vio todavía en sus comienzos el propio Weber). Un día surgen los exámenes objetivos; éstos no son fáciles de formular, se requiere en definitiva un especialista, lo que trae la necesidad de formar a estos especialistas por otros especialistas de la enseñanza de los exámenes objetivos, *et sic de ceteris*. En forma pareja, puesta en marcha esta metodología –mejor, esta tecnología científica– es necesario que algunos se especialicen en ella y que luego alguien sea capaz de formar semejantes especialistas. La distancia que se crea entre el origen concreto de un procedimiento en el proceso mismo de una investigación y el resultado final de la racionalización que estimula, es cada vez mayor, a veces sin la menor relación aparente. El elemento personal que se añade, por último, es el del prestigio profesional del *metodólogo*, tanto mayor cuanto más esotérico y abstracto. Por último, la existencia de una investigación empírica alimentada y sostenida por la "reflexión científica" –la superación del puro empirismo pueril de otrora– obliga a replantear de nuevo el problema de la relación entre investigación empírica y teoría. Problema que no se planteaba en efecto en la fase anterior.

La discusión se reitera *ad nauseam*, pero sin pasar de lo que ya estaba implícito en la historia de toda ciencia. Es decir, el lugar común de que no puede existir teoría sin investigación empírica que la sostenga y, al contrario, que no es posible investigación empírica de carácter científico si no está sostenida por una teoría. Sólo ha existido un escape a ese lugar común, la en apariencia sencilla solución mertoniana de las teorías de alcance medio. La esperanza de que la teoría sociológica –hoy inexistente– que encierre al mismo tiempo comprensión –generalización total– y apoyo empírico verificable en cada uno de sus puntos, pueda ser el resultado –*ad kalendas graecas*– de la paciente adición y reelaboración de una serie de teorías limitadas y comprobadas. Esto, más la continua presencia de la imagen ideal de la ciencia física, impiden se continúe lo que quizá sea una necesaria renuncia.[22]

Ahora bien, esa renuncia no significa en modo alguno el abandono de la investigación. Pues toda ciencia de por sí –cualquiera que sea el grado de madurez, de verificabilidad, que pueda alcanzar– es siempre, quiéralo o no, investigación, en el sentido

antes dado a este término. Reconozcamos por eso sin empacho la grandeza de la investigación –pero ésta tiene también, como veremos, sus servidumbres, a veces del más penoso y mediocre origen.

B. *Investigación y statu quo*. Pero antes conviene examinar un tema planteado en nuestros días: ¿no será el predominio de la llamada investigación empírica un instrumento para la conservación de un *statu quo*? ¿Lo mismo si se trata de la sociedad norteamericana, alemana o soviética? ¿Es posible esa investigación empírica si no la acompaña una postura crítica?

En Alemania se ha hablado del carácter "restaurador" de la investigación empírica y es donde la discusión se ha desplegado con mayor ardor. Veamos pues la polémica con alguna detención. . . Aunque, no parece tener pleno sentido.[23]

Históricamente, la investigación empírica ha sido unas veces crítica y otras, en efecto, conservadora. ¿Cuándo y en qué circunstancias? Teóricamente, por otra parte, la investigación empírica es en definitiva un instrumento, un medio, y como todo medio, en principio neutral. El problema no está aquí, sino en algo más: el de la conocida subversión de los medios y fines. Cuando la investigación se convierte o tiende a convertirse en fin en sí mismo, y para decirlo en términos marxistas, el hombre queda en ella enajenado. Estos son los problemas que plantea lo que antes hemos denominado servidumbre de la investigación, frente a su innegable grandeza para decirlo a lo Vigny.

4. Servidumbre de la investigación

Cuando el legítimo papel de la investigación se subvierte, pereciendo indefensa ante su inevitable servidumbre, ocurre en la sustitución del fin por el medio una de estas dos cosas: *a)* se valora a la investigación por la investigación misma, desvinculada del problema a que debe responder; *b)* todavía a un grado más bajo, las técnicas, una técnica, se glorifican y a ellas se subordina el tema o la solución del problema.

A. *Investigación y problema*. ¿Cómo ocurre o debe ocurrir de hecho toda investigación? Un punto oscuro de la realidad, un fenómeno incomprensible, un conflicto que precisa solventar la

averiguación de los procedimientos para alcanzar su fin, etc., constituyen el punto de partida de un "descubrimiento", de una "puesta en claro", de un saber a qué atenerse, de una "investigación" en suma. Cualquiera o todos los aspectos reseñados constituyen o aparecen, en resumen, como un problema, como una situación problemática. La investigación es el medio de resolver ese problema, de aclarar la situación problemática. ¿Quiere esto decir que el problema suscita o determina la investigación? En su último extremo, todo problema —muy en particular los de la ciencia social— es una resistencia con que tropezamos en nuestro contorno vital. Lo que no implica necesariamente una elemental interpretación pragmática, de suerte que sólo sean problemas aquellos cuya solución se mida por su inmediata utilidad. La raíz vital de los problemas —su existencia radical en nuestra vida— no elimina aquellos que pueden darse en una perspectiva puramente teórica, los de la ciencia misma en su desarrollo. Ahora bien, en una u otra forma, en las ciencias sociales —las que ahora nos importan— no puede eludirse el planteamiento weberiano de cuál es la significación que constituye el problema en cuanto tal. En cualquier caso —no perdamos la cadena del razonamiento— no hay investigación auténtica si no responde a un problema, que se justifica y percibe por su significación antes de la investigación misma. Cuando la relación investigación y problema no se presenta en esta forma, se trata de una perversión. Sea *1)* que el afán de la investigación por la investigación misma —el caso de una profesionalización— cree el problema que sirva para justificarla; *2)* que la investigación se aplique o malgaste en problemas reales pero "insignificantes"; *3)* que —cosa frecuente— se trasladen por imitación, moda o contagio, tipos de investigación auténtica en su lugar de origen a otras circunstancias en donde tal autenticidad se pierde por no existir cabalmente el problema en cuestión. Se trata en las ciencias sociales de un caso frecuente que luego se verá en sus fundamentos al tratar el problema de la "recepción" de la sociología. ¿Por qué no investigar también aquí los "grupos de presión", cuando de hecho no existen?

a. *La investigación "sometida".* Del caso anterior, que es el tipo puro de la subversión de la relación problema-investigación, medios y fines —el de la exaltación de la investigación a la categoría de valor propio— hay que distinguir el caso distinto no de la investigación "desaforada" o *exaltada*, sino el de la investigación *sometida*. En efecto, el tipo puro o auténtico de toda inves-

tigación –en la extensa gama de sus diferentes grados significativos– es aquél en donde el investigador responde –como a una urgencia vital– al problema que él mismo fija o determina. En este caso, el investigador pone el problema y dispara también por sí mismo los mecanismo de la investigación. Pero puede ocurrir, y ocurre, que el problema sea puesto por otro u otros y que el investigador ponga sus instrumentos, los mecanismos de la investigación, al servicio de ese problema que le ha sido puesto o dado. La autenticidad de la investigación ya no se da en este caso frente al tipo postulado como modelo. Pero tampoco se da por eso necesariamente la subversión señalada para el tipo espurio. La investigación no es auténtica, pero no por eso deja de ser legítima: la investigación como conjunto de medios se aplica simplemente a la solución de problemas que otros definieron como significativos. Se trata del caso irremediable del investigador en cuando *experto* o profesional. Las razones de este caso son bien conocidas: *1)* objetivamente, por el hecho de que también el investigador, hombre de ciencia moderno, ha sido expropiado, en el proceso de racionalización y funcionalización contemporáneo, de sus instrumentos de investigación; *2)* subjetivamente, en la medida en que muchos y honestos investigadores científicos profesionales no sean personalmente capaces de "poner" por sí mismos los problemas de la investigación. La cuestión en este caso es la de determinar los límites de su legitimidad. ¿Cuándo y en qué condiciones la investigación "sometida" liega también a estar "pervertida"?

b. *La investigación social independiente como sociología "engagée".*[24] La consideración del caso de la investigación *sometida* obliga sin escape a replantear de nuevo el tema de la neutralidad valorativa de la ciencia, de la neutralidad valorativa de la ciencia social que ahora nos importa más que otra cosa.

La investigación sometida no traspasa los límites de su legitimidad si se atiene con vigor a los principios formulados por la concepción weberiana de la neutralidad valorativa. Pero el problema está en que semejante concepción, siendo en su mayor parte correcta, no lo es de un modo absoluto. Y la experiencia contemporánea de su falla ha suscitado una y otra vez en nuestros días su renovado planteamiento. Lo mismo que, en sus términos tradicionales, es el de la relación entre ciencia –investigación científica– y valor.

El modelo de la investigación auténtica o independiente, allí

donde el científico o investigador "pone" por sí mismo el problema, es el que plantea en toda su pureza y radicalidad la cuestión que llevamos entre manos. Y ha sido un término de nuestros días lo que ha permitido formular un intento de solución. En definitiva, toda sociología verdadera es una sociología "engagée" o *comprometida*. La investigación "sometida" puede ser aséptica, y esa asepsia la legitima; la investigación auténtica o independiente será por el contrario, aunque sólo por uno de sus lados, inexorablemente comprometida, aun conservando la asepsia de la insondable neutralidad.

B. *Investigación y técnicas*. Las cuestiones que plantean la distinta gama de tendencias en la "autonomización" de la investigación, en la subordinación a ella de la realidad problemática, en buena parte exceden los cuadros metodológicos estrictos. Y no dejan de ser algunas altamente discutibles. En todo caso poseen cierta dimensión, que les impide caer en el plano de lo grotesco.

No sucede lo mismo cuando nos enfrentamos ahora con otro tipo inferior de subversión, el de la independización de las técnicas mismas, el de su posible glorificación en casos extremos.

a. *Las técnicas al servicio del tema*. Con la correlación entre teoría (ciencia) e investigación, marcha paralela otra, por así decir, en un plano inferior, la existente entre la investigación y las técnicas empleadas. El proceso total de la ciencia allí donde se da completo, se integra de esos tres elementos. La teoría no es posible sin investigación empírica, pero a su vez esa investigación sólo se realiza por medio de determinados procedimientos y de ciertas técnicas que pueden ser en extremo singulares en el campo de su aplicación. Pues así como el problema determina la investigación, ésta en su desarrollo determina según sus temas la selección de las técnicas adecuadas. Con la palabra selección se subraya la posibilidad de aplicar técnicas existentes, aunque éstas siempre tuvieron que ser encontradas, "inventadas" en un determinado proceso investigador. En cualquier caso, las técnicas no son más que un instrumento o conjunto de instrumentos al servicio del tema de la investigación, por tanto son aplicables sólo en la medida en que parezcan adecuadas a la naturaleza peculiar de los datos manejados. De tal suerte que la técnica más refinada y eficaz en un determinado campo puede ser totalmente inservible, ineficaz, en un campo distinto.

Las últimas décadas han sido sumamente fecundas —en Esta-

dos Unidos especialmente– en la invención de técnicas de investigación social.[25]

b. *La alienación en las técnicas*. Ahora bien, la existencia de un rico instrumental no deja de presentar problemas y de ofrecer el peligro de la peor de las subversiones. El principal problema ha sido indicado, es el de una falla en la selección de técnicas ya existentes. Es decir, el de su aplicación a un campo de datos en que no sean adecuadas. Pero el mayor peligro consiste asimismo aquí en la posibilidad de una subversión, en la independización de una técnica o grupo de técnicas, en la enajenación o alienación del investigador en las técnicas que posee. O sea, cuando no es el tema –la naturaleza de sus datos– el que determina las técnicas, sino al contrario cuando son las técnicas –o un grupo de técnicas– las que determinan el tema.

En el nivel más inferior de la investigación profesionalizada, por tanto allí donde es más baja la autenticidad y la capacidad inventiva, es donde el peligro de esa inversión es mayor. El hombre de una técnica, que necesita aplicar venga o no a pelo, está ya en el plano de lo grotesco. Hay en la actualidad una "glorificación" del valor de las técnicas que puede ser en extremo dañino.

Si la beatería de la investigación es ya de por sí científicamente peligrosa, la beatería de las técnicas es todavía mucho peor. Sus peligros están en la elaboración de la ciencia, pero no menos se manifiestan, como luego veremos, en el ámbito de la formación y de la enseñanza. Habremos entonces de preguntarnos si esa formación puede consistir propiamente en la formación de "sociólogos de alcance medio".

C. *La investigación y sus soportes*. Si las servidumbres de la investigación hasta ahora reseñadas transcurren –en su análisis al menos– dentro del propio ámbito teórico o metodológico, las servidumbres a que ahora hemos de aludir son las más humillantes, por ser ya enteramente externas a la investigación misma.

a. *Los soportes materiales*. No toda investigación social exige soportes materiales costosos. Sin embargo aun el tipo de investigación más desdeñada hoy –pasemos por alto los límites de ese desdén–, el de la llamada de "gabinete", necesita de un campo más o menos limitado de fuentes de información. A partir de aquí las formas más aceptadas de investigación necesitan de un sustento financiero más o menos considerable. Algunas, las más

complicadas entre las actuales, son costosísimas, en principio porque fueron inventadas precisamente en un país rico.

En muchas partes se presenta hoy este problema. No sólo el problema "técnico" de seleccionar los procedimientos más adecuados, sino el "económico", de elegir o preferir los financiamientos posibles. En los países con medios económicos reducidos se reproduce aquí el problema de las técnicas de producción: el de la imposibilidad de transferir o copiar las inventadas en otros medios en donde la relación de factores productivos es diferente —mano de obra, capital— y por tanto de la necesidad de inventar las adecuadas o de trabajar con provecho con técnicas en otras partes "obsoletas" o anticuadas.

Hay la tendencia entre los que aprendieron las técnicas más avanzadas de centros extranjeros de investigación —descontando el peligro de la alienación en esas técnicas antes señaladas— de intentar aplicarlas en sus propios ambientes, sin tener en cuenta las dificultades financieras. Ante el descorazonamiento por esa imposibilidad, se renuncia a toda investigación. Es decir, al intento posible de llevar a cabo otras que quizá científicamente sean menos satisfactorias o completas, pero que no por eso dejan de ser útiles o convenientes. El dilema no es el del todo o nada de la investigación, sino el de inventar las técnicas que serían aplicables, dados determinados soportes materiales, o el de llevar a cabo investigaciones menos pretenciosas para el alcance de los medios financieros propios.

b. *Los soportes personales*. Por mucho tiempo sólo se conoció la investigación personal. Hoy prevalece y muchas veces como ciertamente imprescindible, el "team work", la tarea por equipos. Ahora bien, la tarea por equipos presenta otros problemas muy distintos: *1)* el primero, relacionado o identificado con el punto anterior —el de su soporte financiero—; *2)* el de la disponibilidad del personal preparado requerido; *3)* el problema psicológico de la cooperación necesaria. Este último, que es el que plantea la denominada "investigación interdisciplinaria", lo encontraremos más tarde como un aspecto, en modo alguno resuelto, de las irreductibles tendencias a la síntesis del pensar sociológico.

c. *Los soportes institucionales*. Hay que contar en todas partes con la expropiación del investigador por parte de organizaciones colectivas —oficiales o privadas— de los medios de investigación. Organizaciones públicas —nacionales o internacionales— y organizaciones privadas —empresas o fundaciones— tienden a

monopolizar hoy la mayor parte de las investigaciones sociales necesarias. Por tanto, el tipo de investigación que determinan es el que antes se calificó de "sometida". Ese tipo de investigación es ineludible y hay que encararlo aceptando todos los problemas, antes reseñados, que lleva consigo.

¿Queda, aparte de la investigación puramente personal –cada día más difícil–, un lugar en donde la organización, por su propia naturaleza, permita la más auténtica investigación independiente? Este último reducto es todavía la universidad. Pero con la condición naturalmente de que pueda conservar su autonomía científica, alcanzar un radio mayor o menor de su específica función como *pouvoir spirituel*. Es decir, que no se entregue o venda a los fines de otras organizaciones colectivas, que sepa renunciar cuando así sea necesario.[26]

ENSEÑANZA DE LA SOCIOLOGÍA

1. El problema de la enseñanza

Bastaría la sola consideración de lo que llevamos examinado hasta aquí para iniciar el planteamiento de la enseñanza de la sociología en toda su complejidad. Por una parte, las distintas perspectivas que la justifican y hacen posible. Por otra, la distinción y el enfrentamiento a veces entre la sociología como ciencia, es decir como teoría, y la denominada investigación social empírica y la diversidad de sus técnicas y procedimientos. Pero ni existe una sola teoría ortodoxa, ni tampoco se ofrece unidad en las variadas posibilidades de la investigación empírica: ¿cómo enseñar la sociología? y mejor: ¿cómo formar al sociólogo propiamente tal?

Pero por añadidura viene a complicar más el problema el hecho de que la sociología ha sufrido también un inevitable proceso de especialización. Proceso que, como veremos, no siempre ha respondido a un orden lógico, claro y previsible.

Pues bien, es significativo a este respecto que apenas pueda encontrarse apoyo bibliográfico alguno en este punto. Es decir que casi nadie se haya planteado con la debida seriedad cómo es posible y de qué manera puede enseñarse la sociología ¿Cómo debe realizarse la formación del sociólogo y si ésta es realizable propiamente?

El paralelismo más inmediato podría encontrarse con lo ocurrido en la enseñanza de la economía. Al principio una sola asignatura, entre otras, en diversas facultades según los países –en los latinos, dentro de la facultad de derecho– y luego la razón de ser de escuelas enteramente dedicadas a su enseñanza a lo largo de varios años. Pero el paralelismo es limitado por diversas razones: *1)* por la existencia de una línea –dejemos por el momento las diversas desviaciones– en el desarrollo teórico que ha permitido largos periodos de predominio a una escuela tenida por ortodoxa; *2)* porque las ramificaciones fundamentales han sido en realidad desarrollos de fragmentos de la teoría fundamental (teoría del ciclo, teoría del comercio exterior, etc.); *3)* porque en los últimos tiempos –en pleno desenvolvimiento del instrumental económico– las especialidades destacadas encarnaron, sin proponérselo, el ideal mertoniano de las teorías de alcance medio, en la medida en que son construcciones abstractas para un campo restringido de fenómenos (la construcción de modelos en los últimos tiempos) siempre amparadas en definitiva por la "defensa empírica" del *ceteris paribus*. Hoy no constituye por eso una gran dificultad de elaboración de los *curricula* de las escuelas de economía.

Por todo eso, quizá en el fondo sea mayor la semejanza de los problemas de la enseñanza de la sociología con los de la filosofía. O quizá también con los que presenta la formación de historiadores orientados al estudio del mundo contemporáneo.[27] Esta doble semejanza surgirá más tarde en distintas conexiones.

2. Ramificaciones de la sociología académica

A. *La tradición clásica*. Conviene recordar como punto de partida que la sociología nace *extra muros*. Los mejores de sus grandes creadores iniciales (Comte, Marx, Spencer) no fueron profesores de sociología ni escribieron tratados para su enseñanza. En esa condición de *extra muros* ha seguido en algunos países, Inglaterra por ejemplo hasta hace bien poco. Y en los más, inicia y continúa su tradición académica como asignatura extravagante en distintas facultades: en la fase del doctorado sobre todo, en esto sí semejante a la economía. Pues bien, tampoco los grandes sociólogos, profesores de la primera generación sociológica, escribieron propiamente tratados ni enseñaron la sociología como

disciplina sistemática. (Evidente en el caso de Weber, muy semejante en el de Durkheim y en todo caso problemático por su forma en el de Simmel.) Los tratados y manuales comienzan con la generación posterior y el mayor florecimiento de estos últimos ocurre naturalmente allí donde la sociología encuentra su mayor expansión académica (en Estados Unidos).

B. *La especialización en la tradición europea*. Sin embargo, una vez reconocida la existencia de la sociología como tal e iniciado sobre todo su cultivo académico, empieza de una u otra forma su especialización. Pero esta ramificación especialista tiene lugar de modo distinto en los diferentes círculos culturales –otra prueba recogida al paso del denominado condicionamiento cultural, nacional a veces, de la sociología. La ramificación en Europa obedece sin duda, en su despliegue, a un mayor orden lógico y sistemático. Por tanto más universal. Pues obedece al enlace que se va operando entre la sociología o el método sociológico y los grandes ámbitos culturales. Se forman de esa suerte las denominadas sociologías de la cultura: sociología de la religión, sociología del derecho, sociología del arte, y por último la sociología del saber o del conocimiento entre las más destacadas y cultivadas. La sociología de la educación empieza también a cultivarse, en forma típicamente muy distinta de la norteamericana. Y, en los últimos tiempos, la teoría política tiende a convertirse en sociología de la política. Lo que ocurre asimismo en grado menor –apenas sistemático– con la sociología económica.

Esta forma de ramificación, típicamente europea, puede darse como ocurrió en Francia dentro del desarrollo de una sola escuela. En la de Durkheim no sólo aparecen las ramas antes indicadas sino además, en forma muy peculiar, la morfología social.

La mayor parte de esas especializaciones, por su propia naturaleza, se vinculan además a los campos tradicionales de la filosofía y de la historia o los bordean en alguna forma. De ahí las notas persistentes –aunque sólo fuera por esto– antes reseñadas de la tradición europea.

C. *La especialización en la orientación norteamericana*. En cambio, en la formación de la sociología norteamericana, la especialización obedece a otro proceso, es por tanto irregular, sin carácter lógico y en consecuencia más "etnocéntrico" y menos universal. Las razones generales son éstas dos por lo menos: *1)* el hecho de

que la aceptación académica de la sociología en los Estados Unidos –luego poderosamente expansiva– fue al principio –en lucha con las disciplinas constituidas– resignándose a tener, modestamente casi, un carácter residual. El sociólogo se dedicó a llenar los huecos que no tocaban otras disciplinas sociales: la sociología de la familia como ejemplo típico. *2)* El hecho de que una vez afianzada, la sociología norteamericana se inclinase a especializarse a tenor de ciertos problemas fundamentales de su propia sociedad. No hay en este sentido otra disciplina más típica que la dedicada –con distintos hombres según las épocas– al estudio de los denominados problemas sociales. Conjunto de cuestiones típicamente residuales y con precario enlace teórico. Pero el mismo carácter tienen otras especializaciones rigurosas y ampliamente cultivadas: la denominada sociología urbana y la sociología rural (escasamente cultivadas en tal forma hasta hace bien poco en Europa). Y como consecuencia de su tipicidad, difícilmente transferibles a otros medios. El caso de la sociología rural –sobre una singular estructura de la sociedad norteamericana– sirve quizá como ejemplo más claro.

A su vez, la naturaleza de todas estas disciplinas las inclinaba al contacto, confusión a veces, con la psicología social y con la "antropología". Notas –incluida la imprecisión de límites entre la sociología y la psicología social– que existen hasta hoy.

D. *La incesante formación de nuevas disciplinas*. En las últimas décadas, sobre todo a partir de la del cincuenta, se añade en los Estados Unidos al nuevo interés despertado por la teoría pura –obra de Parsons muy en particular– una continuada e incesante aparición de nuevas disciplinas en cuyo nacimiento imperan diversos motivos: *1)* motivaciones objetivas, caso de la sociología industrial –como habrá de desplegarse luego en Europa–, o el más inmediato y actual interés por la teoría de la organización; *2)* o bien motivaciones subjetivas, como es el afán de ganar nuevos huecos en el aparato académico con las menores resistencias posibles, como ha sido la reciente epidemia intelectual de la teoría del grupo pequeño: limitada en su campo, asequible en sus técnicas y de una "aparente" cientificidad, según opinión de algunos críticos.[28] En cualquier caso, ejemplo típico de nuevo de la confusión de campos entre sociología y psicología social.

E. *El carácter indominable de la bibliografía sociológica*. Todo

este continuo despliegue y desarrollo ha tenido lugar al mismo tiempo en la cátedra, en el libro y en las revistas científicas que también se especializan en forma paralela. El conjunto es hoy un aparato bibliográfico abrumador, dentro del cual es a veces imposible moverse con soltura, es decir, con el debido criterio selectivo. Como defensa quizá contra esa avalancha, obedeciendo a un criterio pedagógico otras veces, surgen los libros de "lecturas" –trozos seleccionados de toda esa inmensa bibliografía. Y por último, como solución al problema de la síntesis de que luego se hablará –acompañado de otros motivos "comerciales" menos nobles– los libros de carácter colectivo, que casi nunca representan un verdadero logro intelectual.

Si a todo esto añadimos –sin repetir de nuevo su historia– la continuada y fecunda invención de "métodos" y técnicas antes señaladas, se comprenderán –por sólo este proceso acumulativo– las dificultades de la enseñanza de la sociología y el carácter flotante, impreciso y en extremo cambiante de los *curricula* en los departamentos y escuelas –allí donde existen como tales– de sociología. Pero la historia se complica aún más.

3. Las aspiraciones a la síntesis

Ahora bien, ni la especialización creciente, ni la rebelión del empirismo, ni la fragmentación, sobre todo, de sus momentos iniciales, han podido apagar nunca el impulso originario de que nació la sociología misma. El afán por interpretar, o sea, dar cuenta y razón sea en el tiempo –épocas y momentos históricos– o en el espacio –la sociedad industrial en formación–, abarcadora de diversas sociedades nacionales, de grandes totalidades. Esta nota –la esencial– no es sin embargo la que recoge el dicterio de sociología enciclopédica que la reacción inmediatamente posterior –dialécticamente justificada– aplica a los grandes fundadores de la sociología en su conjunto. Pues no se trata de un saber enciclopédico buscado y querido como tal –de una enciclopedia en su propio sentido– sino del resultado inevitable del esfuerzo de síntesis requerido en toda interpretación de "totalidades". Síntesis, en este caso naturalmente, de la aportación de los resultados de diversas ciencias, pero muy en particular de las sociales o humanas en su estricto sentido.

Pues bien, lo que retorna una y otra vez en diversas formas y

vestiduras es cabalmente esa aspiración a la síntesis, que en cualquiera de ellas rompe en todo caso los rigurosos límites del especialismo; y esa aspiración se manifiesta tanto en la doctrina como, paradójicamente, en la investigación misma.

A. *En la doctrina.* Sólo por excepción dentro de la elaboración teórica se reiteran posiciones que pueden considerarse semejantes a las de las figuras representativas de la sociología enciclopédica, aunque no dejan tampoco de manifestarse, como en el caso representativo de un Sorokin, si bien su éxito fuera escaso dentro del mundo académico. No, las aspiraciones a la síntesis se manifiestan más bien en la doctrina en formas indirectas e inexpresas, o a través de una declaración de metas reconocidas, sin embargo, como más o menos lejanas. Es como si tradujeran siempre aquel dramático anhelo que dejó alguna vez escapar el hombre que afirmaba al mismo tiempo con el máximo rigor de la significación del especialismo como destino ineluctable del mundo contemporáneo (Weber, en *Wissenschaft als Beruf*).[29] En la teoría, en efecto, esa aspiración irrumpe en las últimas décadas dentro de una u otra de las siguientes maneras: *1)* por la elaboración de teorías que en su ampliación cada vez más compleja, aparecen como sistemas totales (como en el caso de Parsons que reproduce sobre bases 'supuestamente' científicas un edificio paralelo casi punto por punto a los sistemas metafísicos del espíritu objetivo; paralelo entre Parsons y Hartman),[30] o que reconocen como su coronación o ápice el estudio de las "sociedades globales" (el caso de Gurvitch);[31] 2) por el reconocimiento de la artificialidad de las fronteras entre las distintas disciplinas sociales, y la afirmación no implícita, sino declarada, de que es precisamente en la tierra de nadie comprendida entre esas fronteras —o en los cruces o contacto entre ellas— donde se encuentran los temas más importantes de la ciencia social contemporánea (Mirra Komarowski entre otros);[32] *3)* por la postulación de una futura ciencia del *Hombre* —ya en sus comienzos promisorios— que ofrezca la gran síntesis de los resultados de diversas ciencias particulares (caso de Gillin y coeditores);[33] *4)* por la extraordinaria acogida del público, que las convierte en "best-sellers", obras "interpretativas" de carácter sociológico, aunque provengan las más de ellas de los *extra muros* del mundo académico (David Riesman, Wright Mills);[34] *5)* por la reiteración renovada de la clásica postura interpretativa por parte de viejos maestros

(Alfred Weber, Hans Freyer muy en particular con su teoría sobre la sociedad contemporánea)[35] y de algunos de los profesores más jóvenes (Dahrendorf),[36] si bien las manifestaciones contenidas en este punto pueden considerarse menos significativas al deslizarse, como así ocurre, dentro de una peculiar tradición.

B. *En la investigación. La llamada investigación interdisciplinaria.* Ocurre por añadidura que esos conatos hacia la síntesis, aparecen también, y es lo significativo, allí donde menos podía esperarse. Es decir, en la investigación empírica misma, por no hablar de los que se manifiestan en la enseñanza como manifestación de una u otra forma del *Studium Generale*.

Pues bien, la forma que toma en la investigación se reitera con insistencia en estas últimas décadas, sin que haya pasado en realidad de ser un lema de carácter tópico, apenas analizado en profundidad en sus supuestos teóricos, ni tampoco en los procedimientos o maneras concretos de su realización. Es decir, *1)* ¿qué es lo que hace o haría posible la supuesta investigación interdisciplinaria?, y *2)* ¿cuál es el *modus operandi* de la misma? Sobre ambos puntos, la reflexión es escasa y sorpresiva, por otra parte, en sus consecuencias. Por el contrario, en la práctica se intenta una y otra vez —con mayor o menor éxito— la puesta en marcha de esa investigación que pretende alcanzar la síntesis por el camino de la cooperación. Los ejemplos más frecuentes los ofrece hoy el "tema dominante" del denominado desarrollo económico, y con justificadas razones para que así ocurra.[37]

Por último lo significativo —casi podríamos decir pintoresco— es que en esas aspiraciones a la síntesis, el reconocimiento del carácter sintético de una ciencia se manifiesta asimismo en disciplinas distintas de la sociología que nació con declarado carácter de tal. Así ocurre en la ciencia política (Duverger y otros)[38] e incluso, en menor medida, en la rigurosamente especializada ciencia económica.

La reaparición de éstos o de los otros conatos de síntesis en sociología, el retorno más o menos inexpreso a sus caracteres originarios, no hacen sino plantear el problema más grave de la enseñanza de la sociología. O sea, ¿es realmente posible la formación del sociólogo? ¿Qué es este tipo de vocación intelectual —y por de pronto el hombre— que tales problemas educativos plantea? ¿No quedamos en que la sociología podría ser una entre otras de las diversas profesiones?

4. ¿Es posible la formación del sociólogo?

A. *La sociología, disciplina de lujo.* Si la sociología, aun la más empiricista, no ocultó –con conciencia o sin ella– ese impulso hacia la síntesis, si el afán de orientación puede ser uno de los aguijones de la vocación sociológica, si la sociología maneja al fin y al cabo datos que se dan en la historia y tiene su propia historia; si trata en definitiva de lo que hace y padece ese ser histórico –aunque no sea sólo histórico– que es el hombre, y si las posibilidades de su construcción son muy diversas –aunque permanezcan constantes sus temas, más aún sus categorías "fundamentales"– es evidente todo lo que de dificultoso pueda presentar su enseñanza.

Insistimos: ¿cómo formar al sociólogo en estricto sentido?

En primer lugar, esa formación es un caso patente de un problema general, no resuelto, el de la formación de mentalidades sintéticas. Hasta ahora, la ciencia ha exigido y permitido a la pedagogía la formación de las no menos necesarias mentalidades analíticas. Pero en cambio sigue siendo una pura demanda en un vacío sin respuesta el estímulo y preparación de las capacidades de síntesis. Los grandes sociólogos han sido siempre figuras de excepción, reacios a las limitaciones de las disciplinas y especialidades. Mentes voraces, empeñadas en tareas indominables y, por tanto, de singular grandeza aun en su inevitable fracaso. Es más, el fracaso parece ser inseparable de su obra, aun en los que lograron darle plenitud en un sentido formal. En otros, ni siquiera esa plenitud les fue posible y, como en Weber, quedó en mero torso, gigantesco quizá pero torso al fin. De todos ellos –casi sin excepción– puede sostenerse además lo que decía Jaspers del propio Weber. Esa extraña "disciplina profesional" que carece en realidad de un dominio auténticamente suyo, "esa sociología, es la forma científica que tiende a tomar el conocimiento de sí mismo, en el mundo contemporáneo".

Ahora bien, si el fracaso es la sombra permanente de ese esfuerzo, si el hombre que lo arrastra es en cuanto sociólogo una "figura de excepción", ¿no será la sociología una disciplina imposible?, ¿una auténtica ciencia de lujo dentro del mundo cultural que es necesario pagar a un alto precio? Lo más acertado es reconocer simplemente que es una disciplina de suyo problemática que la aproxima en el campo de la ciencia al pensar problemático katioxojé, es decir, al de la filosofía. Esto es lo que propia-

mente es, una "ciencia problemática" y, por tanto, esencialmente típica de los niveles superiores de la enseñanza universitaria. Allí donde no se teme hacer frente día a día al problematismo de la propia tarea. Recuérdese cómo el propio Weber rehuyó por mucho tiempo el título de sociólogo y su afirmación de que la mayor parte de lo que pasa por sociología es pura "charlatanería".

Ahora bien, la equiparación, por virtud de ese consustancial problematismo, entre la sociología (en la ciencia) y la filosofía (en el pensar especulativo) parece abrir por lo pronto una vía a la solución del rompecabezas que representa su enseñanza. También los filósofos son en cuanto tales figuras de excepción, surgen cuando Dios quiere y lo permite, si no la constelación astronómica, sí esa extraña formación de constelaciones intelectuales que obsesionara los estudios de Kröber.[39] Y sin embargo, se enseña la filosofía sin pretender necesariamente el "empollamiento del filósofo", sino la más modesta de formar profesionales de la misma, es decir profesores de filosofía de talla, a lo largo de sus vidas, mayor o menor. ¿No ocurre cosa igual en el campo de la sociología? ¿Por qué alucinarnos con la excepción del sociólogo, cuando se trata de formar profesores de sociología y hoy en día "investigadores" que alcanzarán también en sus carreras –según circunstancias y personalidades– un rango profesional mayor o menor?

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en filosofía, se insiste hoy con frecuencia en una distinción, que recoge la polémica entre la denominada crítica cultural y la sociología científica propiamente dicha. En su tipo ideal, esa contraposición polémica equivale a separar de modo tajante al sociólogo como pensador crítico y al sociólogo como experto, como simple manipulador de técnicas instrumentales.

B. *El problema del sociólogo profesional.* Como es sabido, la universidad actual se funcionaliza y tiende a desprenderse del viejo tipo del "sabio" o "gelehrte", en el que de pleno encajaba la figura del sociólogo auténtico. Y esa funcionalización favorece en este caso la sobria consideración de la formación del sociólogo como actividad profesional. Como la del especialista armado de un repertorio instrumental más o menos rico, capaz de "operar" funcionalmente en los peculiares problemas de su competencia. Por tanto, mientras mayor sea la firmeza y precisión de ese instrumental –a semejanza de los más delicados aparatos

quirúrgicos– mayores serán también las posibilidades de éxito de esa "operación". Como ocurre hoy también con el economista. Por tanto: *1)* se simplifica el problema de la enseñanza en buena medida, y *2)* el único problema que queda es, como en el caso del economista, prescindiendo ahora de las tareas profesionales, el del funcionamiento de esta especialidad, el de la eficacia y los límites en las tareas que se le van a encomendar; investigación y consejo. O sea, el del papel del sociólogo como "experto", sobre todo en las tareas de carácter público. A él cabe aplicar punto por punto el esquema de las situaciones ya estudiadas y precisadas en el caso del economista.

Prescindamos pues de una plumada si así se desea y para evitarnos quebraderos de cabeza, no sólo del tipo del Sociólogo con mayúscula, sino de la figura más modesta pero oficialmente rechazada del sociólogo como "intelectual" de carácter crítico.

Imaginemos como posible contar en adelante tan sólo con la funcionalización de la sociología, es decir con el sociólogo como estricto profesional (profesor e investigador).

Ahora bien, aun en este caso no desaparecen los problemas, pero son sin duda de otra naturaleza. Y no por eso menos graves. El principal al que hay que aludir, por consecuencia, es al del mercado de trabajo de ese profesional. No basta con otorgar un título y una formación supuesta válida –y el problema es tanto peor en cuanto mejor ésta sea– si el hombre que lo recibe no puede colocarse y vivir dentro de un nivel de vida decente y adecuado al *status* del "profesional", "especialista" o "experto".

El ejemplo norteamericano ha sido en este punto una experiencia más bien peligrosa en otros lugares. Existe una continuada producción de sociólogos profesionales, en cifras considerables. Y si bien es cierto que las peculiares condiciones de riqueza y de estructura industrial en ese país permiten un empleo de buena parte de ellos en tareas extraacadémicas de investigación y consejo, no menos cierto es que su mayor volumen se consume en la cadena sin fin de la autorreproducción de la enseñanza, en un medio académico en donde la sociología ha logrado excepcional importancia. En otros países, en donde esas condiciones no se dan, no se ofrece tampoco un mercado de trabajo semejante para el trabajo del sociólogo profesional. No deja por eso de producir justificada preocupación la ligereza con que, en nuestros países hispánicos, se crean escuelas de sociología destinadas a lanzar cada año –¿a qué mercado, a qué posibilidades de colo-

cación?– a nuevas promociones de flamantes sociólogos. Sería por el contrario aconsejable marchar con suma mesura y rigurosa planeación en la formación de estos profesionales en nuestros países.

C. *El sociólogo como tipo humano*. Si en la tradición europea el problema del sociólogo profesional se encara, como se ha visto, en el nivel teórico y abstracto de las contraposiciones tipológicas, en otras partes –en Estados Unidos naturalmente– predomina la preocupación por los aspectos psicosociales y caracterológicos. Y el tema ciertamente no deja de ser en extremo interesante. ¿Cuáles son los caracteres humanos que se han sentido y se sienten atraídos por la sociología? ¿Hasta qué punto es cierto, por ejemplo, el predominio de los llamados "marginales"? ¿Qué une o separa a los intelectuales y a los sociólogos académicos?, etcétera.

LA RECEPCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA

1. Persistencia y desgaste de las tradiciones sociológicas

En el panorama de conjunto de la historia de la sociología, apenas nadie podría negar que algunos países han sido más productivos que otros. Y cabe presumir un fácil acuerdo acerca de que, entre esos países, tres destacan de un modo singular: Francia, Alemania y los Estados Unidos. En otras partes se ha ofrecido alguna que otra figura aislada de gran magnitud, como es el caso de W. Pareto en Italia. En los más se han dado profesores ilustres o escritores de algún rango, pero no creadores en su pleno sentido. Como caso singular el de Inglaterra, en donde después de Spencer, la sociología apenas se manifiesta con su nombre sino como confundida con otras disciplinas de mayor solera nacional.

A. *Impulso y estancamiento de las escuelas*. Ahora bien, en los mencionados países de máxima productividad –hasta hoy, se entiende– su florecimiento ha solido ocurrir en dos formas, a veces en cierta combinación. La primera es la existencia y perduración de una escuela. La segunda, mediante la aparición de

varias constelaciones sucesivas de poderosas personalidades creadoras. El ejemplo de la primera lo constituye la sociología francesa. El de la segunda la sociología alemana. La maduración de la norteamericana representaría una conjugación de las dos.

Ahora bien, serían superfluas ciertas atenuaciones, de no darse el persistente temor de lamentables malentendidos.

El desarrollo de la sociología francesa en su tronco mayor es en realidad, o se confunde con, el despliegue de la escuela durkheimiana, *l'École* por antonomasia. Pero esto no implica —como todo el mundo sabe— que al lado de ella no se diera al mismo tiempo un pequeño grupo de pensadores fuera de su influjo.

La sociología alemana se caracteriza por una sucesión de constelaciones de pensadores, independientes entre sí, dos de las cuales se destacan con singular relieve; la constelación de la época weberiana por así decir, y la ocurrida en la década de los veinte, que pudiera denominarse la del momento mannheimiano. Hubo escuelas ciertamente —Weber no la tuvo nunca en estricto sentido— pero apenas, como en el caso de la formalista (Wiesse), tuvo los caracteres y la amplitud de la francesa durkheimiana.

De estas dos maneras y posibilidades, la que mayor interés tiene por sí misma es la de la existencia de una o varias clases de escuelas. La forma de constelación tiene un carácter contingente y por tanto imprevisible. La mayor significación que toma la forma de la escuela consiste en estas dos cosas: *1)* en que constituye la manera más natural —casi imprescindible— en el desarrollo de una ciencia. Desde luego, una escuela no es en modo alguno, como solía repetir Ortega, una serie de discos de gramófono. Agrupa, es cierto, a un conjunto de personas en torno a la figura y obra de un maestro. Pero aunque esas personas comenten, elaboren y apliquen la doctrina o teoría de ese maestro a diversos campos, no dejan de hacerlo con independencia y distancia críticas. No son, insistamos, meros repetidores. En todo caso, hay una serie de supuestos comunes y de predilecciones terminológicas que permiten afirmar la existencia de la escuela, a pesar de que puedan manifestarse en ella diversidades personales y variedad de matices teóricos y conceptuales. Pero por otra parte, *2)* toda escuela alcanza pronto o tarde sus propios límites, es decir, está condenada a extinguirse —más o menos penosamente— algún día. En ambos aspectos es representativa la escuela sociológica del grupo durkheimiano. Ninguno de sus miembros fue simple repetidor del maestro y actuaron sobre todo por la aplicación de

su método a los más diversos campos, desde la morfología hasta el lenguaje. Pero tarde o temprano hubiera llegado su desgaste y transformación. Un destino trágico —los efectos de la primera guerra mundial—, que eliminó a algunos de sus elementos prometedores, contribuyó a precipitar su declive, el cual —como está implícito en las consideraciones anteriores— empieza siempre en que por una u otra razón comienza a disolverse el suelo común de los supuestos fundamentales. Cuando tal ocurre en una disciplina —no sólo en sociología naturalmente— estamos ante lo que se llama el estado de crisis de una ciencia.

En este sentido, bastantes años antes de la segunda guerra mundial y del peculiar fenómeno de recepción que ahora nos preocupa, la sociología francesa había entrado en una situación crítica, en la disolución de la ortodoxia de su escuela fundamental. Un hecho notable es que semejante crisis empezó a manifestarse como un fenómeno de recepción, en este caso, del pensamiento alemán. El interés ofrecido por esta circunstancia consiste en ser un mentís a una creencia muy generalizada —a veces con pretensión científica— acerca del influjo de las situaciones de poder y de hegemonía. Pues fue más bien al contrario, la irradiación del vencido sobre el vencedor. La historia ha conocido sin embargo ese fenómeno repetidas veces, lo que indica que la dirección de las corrientes de influencia no es tan sencilla como algunos piensan. En efecto, alguien pudiera sostener que el singular fenómeno de la recepción de la sociología norteamericana que ahora nos importa es simple consecuencia de un fenómeno, hegemónico o de poderío. Pues no sólo se propaga rápidamente en la posguerra —en rápidas traducciones— el pensamiento sociológico sino asimismo, por ejemplo, en la creación literaria. Pero si es evidente que en la avalancha expansiva se traducen sin merecerlo figuras de segunda o tercera fila, también cabe pensar que aun sin el trasfondo del poderío colectivo se hubieran impuesto figuras tales como un Hemingway o un Faulkner, por ejemplo. Cierto es, en principio, que los momentos hegemónicos suelen ser totales —la sucesión de la influencia italiana, la española, la francesa, la inglesa, etc.— pero la razón de ser de esas expansiones culturales acompañantes no está nunca plenamente injustificada por su calidad intrínseca. Por otra parte, ni Ibsen ni Strindbers contaron para nada en su universalización con el alcance de los cañones suecos o noruegos. Se da, por tanto, una intrincada relación, en donde no puede prescindirse de lo supe-

riormente valioso en cuanto tal; sin eso no hubiera sido posible —para bien o para mal— la helenización del mundo romano. Cortemos al punto esta mínima digresión, aunque no deja de ser sociológica. Volvamos al hecho de que la "germanización" de la sociología francesa antes de la segunda guerra mundial —previa a la recepción posterior de la sociología norteamericana— no era sino síntoma evidente de una crisis en lo que fue por mucho tiempo un modo de pensar dominante. Los años de guerra son de aislamiento general para todos y del estancamiento de muchas formas de actividad. Ambas cosas las sufrió —no podía ser menos— el pensamiento social de los franceses, pero no en la forma aguda de que fue víctima la sociología alemana.

La segunda década del novecientos es para la sociología alemana de una extraordinaria fecundidad. No importa que tuviera un carácter de enfrentamiento político y de luchas entre distintas "weltanschauungen". Lo que ahora nos interesa es el simple hecho de que fuera el momento típico de una brillante constelación de la sociología alemana, la segunda. Ahora bien, esa constelación se apaga no por el declinar de una escuela como en el caso francés, sino por el hecho político de la dominación nazi y la guerra a que inmediatamente da lugar. En ese sentido la constelación se dispersa físicamente con la emigración, o se extingue en algunos casos por la eliminación personal en la represión política. El hecho es que el desarrollo normal de la sociología alemana —de haber perdurado, cosa que algunos dudan— se cortó bruscamente, produciendo el inmenso vacío que la guerra había de acentuar con su aislamiento.

B. *El florecimiento de la sociología norteamericana.* Pues bien, es en esos años de las mayores crisis de las sociologías europeas cuando tiene lugar en unas pocas décadas, si bien sin interrumpida solución de continuidad con tiempos muy anteriores, el mayor florecimiento de la sociología norteamericana. Años que son fecundos en todos sus aspectos, en la construcción teórica, en la utilización profesional del sociólogo, y sobre todo en la expansión de la investigación empírica, con la aparición paralela de nuevas técnicas, que es en realidad lo que más impresiona y mayor influjo va a ejercer. Sería inadecuado en este momento un relato pormenorizado de todo lo ganado en esas décadas por la sociología norteamericana, lo mismo en el campo teórico como en el de la praxis e investigación. Pero si se impone esquivar por ahora

esa historia, parece por el contrario oportuno plantear el problema de su interpretación y justificación. Desde luego, las condiciones externas son bien conocidas: la rápida formación de una sociedad industrial de caracteres químicamente puros, por realizarse en condiciones totalmente nuevas, o sea sin vínculo con un pasado capaz de resistir desde ciertos reductos o de dejar uno u otro tipo de pervivencias; el logro, en virtud de esa estructura industrial, de una extraordinaria y general riqueza, es decir, la manifestación de esa sociedad industrial como sociedad próspera (*affluent society*); la acogida académica de la sociología y el mantenimiento generoso tanto de su cultivo como de la investigación empírica gracias a esa considerable base financiera; las generales tendencias pragmáticas que facilitaron o hicieron posible la innata inclinación del norteamericano por la "ingeniería social" (social engineering). Lo único que valdría la pena hacer resaltar, por ser menos conocido, es el aspecto favorable que para el desarrollo de la sociología supuso la afortunada –aunque fuera accidental– combinación de las dos formas antes indicadas: la existencia de escuelas y al mismo tiempo de constelaciones de individualidades vigorosas en sucesión continuada. De tal manera que a la "extinción", por ejemplo, de la famosa Escuela de Chicago, sigue sin grandes trastornos la formación de otras no menos influyentes. Sin embargo, para el problema que ahora llevamos entre manos sólo importan tres cosas que son de carácter factual: *1)* el paro hecho de esa expansión y florecimiento de la sociología –de la ciencia social en general, si así se quiere–, *2)* el hecho del carácter valioso –dentro de lo humanamente discutible– de esa producción, es decir de una gran parte de ella, en la teoría y en la investigación; *3)* el hecho del rezago sufrido por los demás países ante semejante fenómeno de crecimiento. Importa subrayar el hecho mencionado de su carácter valioso por dos razones: primera, para desechar toda interpretación precipitada que se acoja o pueda acogerse a la explicación derivada de la situación de potencia adquirida por los Estados Unidos en esos años y, segunda, porque una vez reconocido puede entrarse sin embarazos, sin repetidas excusas y sin suspicacia alguna, en el examen de los aspectos críticos y negativos que en lo sucesivo convenga hacer. Desde luego no nos interesa por el momento el enfrentamiento crítico de conjunto –ya hecho por algunos– sobre el fracaso de las esperanzas sociológicas como único soporte de una ***unfertige gesellschaft*** (sociedad inconclusa). Nuestro problema

hoy es otro: la derivación de los tres hechos reseñados de otro fenómeno decisivo, vivido por todos en estos últimos años: el de la "recepción" de la sociología norteamericana, por unos y por otros.

2. La "recepción" de la sociología norteamericana

Terminada la segunda guerra mundial, la "recepción" de la sociología norteamericana se ofrece por doquier: en Alemania, en Francia, en Italia, en los países hispánicos y en los escandinavos, dentro de las más viejas culturas asiáticas, y en buena medida y en ciertos respectos, en los países sometidos al modelo soviético (Polonia, Yugoslavia, en la misma URSS incluso). Ahora bien, esa "recepción" —como cualquier otra semejante— no es cosa fácil y sin problemas. Además, los caracteres que pueda tomar y los problemas que engendra dependen de que allí donde se dé puedan existir tradiciones propias del pensar sociológico. De tal suerte, así como Myrdal pudo señalar el distinto carácter de la planeación económica dentro de la común naturaleza del *welfare state*, según se trate de países ricos o "subdesarrollados", cabe en este caso sospechar *a priori* que los caracteres de la "recepción" estudiada habrán de ser distintos según que los países en que se produzcan posean o carezcan de una propia tradición sociológica. Ciñamos por de pronto el caso de los países europeos o de herencia europea. Pero una vez realizada esta eliminación elijamos el caso alemán, no sólo por ser quizá el más representativo, sino porque al haberse producido esa "recepción" con carácter reflexivo —fieles a su tradición filosófica— encontramos entre los alemanes, ya elaborados por ellos mismos, los "datos" que en este momento nos hacen falta. Cosa que ocurre en medida mucho más escasa entre los franceses, por ejemplo.

A. *El caso alemán en el proceso de esa "recepción"*. Reseñemos por lo pronto de antemano los "momentos" o elementos esenciales del proceso receptivo de la sociología norteamericana en los medios académicos alemanes. Éstos son quizá los siguientes: *1)* el conflicto entre las distintas generaciones y entre los diferentes sociólogos a tenor de su situación personal, según hubieran sido o no emigrantes políticos; *2)* el carácter polémico, que en conse-

cuencia toma inmediatamente la recepción; *3)* la presencia del fenómeno peculiar de exageración que lleva consigo la actitud del "converso"; *4)* el carácter crítico de la recepción, referido: i) a los temas; ii) a la validez de las categorías teóricas; iii) a la asimilación de las distintas técnicas de investigación y al valor de la investigación empírica misma (relaciones entre la teoría y la praxis sociológica).

1. En el instante en que se reanuda, ya liberada, la vida intelectual alemana, tiene que producirse en el círculo de los sociólogos un inevitable entrechoque de personalidades que afecta las modalidades de una "recepción" obligada en cierto sentido para todos, pues significaba, con la recuperación de la continuidad, el contacto otra vez con el mundo exterior y la ruptura del hermetismo asfixiante de los años de lucha civil e internacional. Unos pocos representaban todavía a la vieja generación, que por lo general, más o menos ocultos y silenciosos, habían permanecido en el suelo patrio durante todo ese tiempo. Otros representaban al grupo de los que habían tratado de continuar la tarea sociológica durante la dominación nazi, sin que eso supusiera siempre y en todo caso voluntad de colaboración, aunque sí llevara consigo la aceptación de los *lemas* vigentes y la necesidad de disfraces más o menos ingeniosos para poder pasar la mercancía. Los más, sin embargo, habían tenido que emigrar, sobre todo a los Estados Unidos, y adaptarse –de buena fe o por imperiosa necesidad– a una atmósfera intelectual muy diferente. Había que contar, por último, con las nuevas generaciones, empezadas a formarse después del hecho de destino que significaron la guerra y la dictadura. De todos estos grupos, el que mayor interés presenta ahora es el de los exilados, y entre él, el de los acogidos en los Estados Unidos. Este grupo tuvo que adaptarse en medida mayor o menor al medio intelectual norteamericano y no fueron escasos los que triunfaron en él, encaramándose a la cresta de sus propias ondas. Aun los más inadaptados no pudieron menos que recibir en alguna forma el impacto de sus nuevas experiencias. Quiere esto decir que en el momento del retorno –o a la distancia, por sus publicaciones– era este grupo el que tenía que ser el mayor exponente de las "novedades" adquiridas en el medio norteamericano. Y a él tenía que unirse sin dificultad el de las nuevas generaciones afanosas de novedad y tierra virgen. Frente a ellos, las viejas generaciones no podían menos que seguir en sus trece, es decir, manteniendo posiciones que no podían negar sin renegar

al mismo tiempo de lo que fue su propia obra y vida. Asimismo, la continuidad de las tradiciones germánicas tenía que pesar en mayor medida entre los más jóvenes —colaboracionistas o no— que siguieron laborando en el país durante los años catastróficos, aunque el afán de renovación o de autodefensa depuradora les impidiera cerrarse por completo a las nuevas tendencias. Con todo, este cuadro no deja de estar simplificado en un aspecto importante, pues el grupo de los emigrados "asimilados" no constituía una rigurosa unidad, ni podía ser total una asimilación, tratándose de hombres ya maduros o que iniciaban su madurez en suelo extranjero. No podían menos que llevar un pasado a sus espaldas. Este hecho tiene importancia: *1)* porque semejante falta de unidad rigurosa tenía que manifestarse, en su vuelta a la reincorporación nacional, como una escisión entre diversos subgrupos o escuelas; y *2)* porque la recepción de la sociología norteamericana tenía así que "matizarse" de modo inevitable en la distinta criba de la misma, hecha por unos y otros. Este segundo grupo tiene singular interés porque lo realizado por él no es en modo alguno comparable con lo que suele ocurrir —y ocurre con frecuencia— con los jóvenes extranjeros formados en las universidades norteamericanas gracias al disfrute de uno u otro tipo de becas y que llegan todavía, en consecuencia, con el pelo de la dehesa (sea de las pampas argentinas, de la meseta brasileña o de las "junglas" asiáticas o africanas); son por eso en absoluto "vulnerables" y retornan con lo adquirido sin la menor actitud crítica. No, los emigrados alemanes ya formados o casi formados no podían escapar, en la asimilación de lo nuevo, a la interferencia —consciente o inconsciente— de un enfoque crítico.

2. En consecuencia, el segundo "momento" de la recepción no podía menos que tomar —como tomó— un carácter polémico, entre las disonancias de generaciones y personalidades. De semejante polémica quedan pruebas abundantes.

3. El tercer "momento" de la recepción que nos ocupa no podía tampoco dejar de presentarse porque la polémica —en sus momentos agrios o iniciales sobre todo— impulsa a los extremismos: a posiciones rotundas —quizá luego rectificadas— de afirmación o de negación. Y en segundo lugar, porque la psicología del "converso" se ofrece aquí como en todas partes. Es decir, manifiesta innecesarias exageraciones, que no ofrece ni a veces comparte el nacido en la doctrina. Tuvo que ofrecerse el fenómeno de que se dieran alguna vez algunos más papistas que el

Papa. De modo que de la pluma de algún tudesco salieran afirmaciones que son infrecuentes en el propio norteamericano: tal como ésta que afirmaba que la sociología sólo existía como ciencia desde que pudo bautizarse con las aguas de uno u otro lado de los montes Apalaches. El llamado grupo de Colonia ha estado decididamente al borde de esta postura, aunque no siempre pecara, como en el caso citado, de grotesco. También el transcurso del tiempo ha ido limando en los más las exaltaciones originarias del "converso".

4. Por tanto, tiene mayor importancia contemplar todo este proceso por su lado más decisivo, que es el que presenta su momento reflexivo o crítico. Y esta reflexión o asimilación crítica se ha manifestado a su vez en diversos campos o, si se quiere, de diversas maneras.

Por lo pronto, en lo que a los *temas* se refiere. Es natural, por ejemplo, que una de las mayores influencias norteamericanas se ofreciese en el terreno de la sociología industrial. La Alemania occidental —con o sin milagro— se industrializa de nuevo rápidamente, asumiendo en consecuencia inmediato parentesco externo con otra sociedad tan avanzada como la norteamericana. ¿No era legítimo aplicar, por lo pronto y sin más, los resultados de una disciplina en que tanto se habían distinguido los norteamericanos, aunque no la hubiesen en modo alguno inventado? Pero pronto la reflexión crítica tenía que señalar los límites de la simple copia. Algunos conceptos de la sociología industrial norteamericana eran inaplicables a otro tipo muy distinto de relaciones personales dentro del medio industrial alemán. La invalidez, por ejemplo, de la conocida insistencia en la formación y valor "funcional" de los llamados "grupos informales", grupos "espontáneos" en realidad, si nos queremos liberar en buen castellano de las corruptelas de la traducción literal.

No menos evidente había de parecer que los problemas de la formación de la nueva democracia demarcaran temas preferidos, para los que podía encontrarse amplio apoyo en la bibliografía y en la experiencia norteamericana. Pero la reflexión crítica tenía asimismo que llevar a la convicción de que no podían ser tratados en igual forma los problemas de una democracia incipiente y por tanto inmadura —y de una historia adversa por lo demás— como los de una democracia en extremo arraigada y secular. Aunque en este caso pudiera quizá quedar como resultado positivo el abandono —más o menos transitorio— de la ciencia política

alemana tradicional –teoría del Estado en particular–, sustituyéndola por una nueva sociología política.

En el campo de la *teoría* –en las categorías y conceptos generales– la situación era semejante, aunque en modo alguno pareja, dada la tradición de las construcciones teóricas de la vieja sociología alemana. Los norteamericanos habían puesto en circulación mientras tanto nuevos conceptos y una teoría casi completa, la denominada "funcional". Entre aquellos conceptos sonaban con insistencia, entre otros, los de *status*, "papel social" (rol), grupos de referencia, etc. Pero en este punto han ocurrido dos cosas, una quizá pintoresca y otra semejante a alguna de las reseñadas, entre otras más. Lo pintoresco se ha ofrecido de manera patente cuando con afán neófito se aceptaron como "nuevas" categorías "retraducidas" de su propia tradición, como es el hecho que supone la asimilación subrepticia de Weber a través de su previa asimilación parsoniana.

En segundo lugar, en la aceptación de categorías aparentemente más nuevas, ha ocurrido asimismo que la recepción crítica no ha podido menos que transformarlas en alguna forma. Como ejemplo típico está la mutación "objetivista" del concepto de "papel social" (rol) en manos de un Dahrendorf, frente al predominio de las perspectivas psicosociales en la elaboración norteamericana. Una asimilación crítica en su conjunto es la ofrecida también de plano pero sí corregida o complementada en determinadas deficiencias teóricas decisivas [*sic*].

La asimilación de la denominada psicología social ha sido en cambio mucho más literal o extremada incluso que en sus fuentes de origen (la psicología social cuantitativa en el caso de Hofstätter).

Por último, en el campo de la *investigación social empírica* aceptada con tanto entusiasmo existe, por una parte, la conciencia de que ha faltado una reelaboración de las técnicas recibidas a tenor de los temas de su aplicación o de posibles refinamientos teóricos; por otro lado, su aceptación ha dado lugar a una polémica acerca del puro carácter "restaurador" de semejante investigación, y con la puesta en duda de este carácter, surge de nuevo el planteamiento de la oposición entre la pura sociología funcional y la sociología de carácter crítico. Oposición que, por haberla llevado a cabo uno de sus protagonistas dentro de las tradiciones corrientes neohegelianas –más el agregado del freudismo, mezcla un tanto explosiva–, no siempre es fácil de seguir por su

oscuridad y esoterismo. Pero por lo menos ha servido para plantear otra vez el problema de las conexiones de la sociología con la filosofía y con la historia —agriamente rechazadas por la otra parte contendiente y que desde luego puede ser tratado desde otros puntos de vista.

Como resultado de todo ese proceso, se ha producido una "recepción", cribada y seleccionada, que ha dado lugar a diversas tendencias, y que permite y permitirá más en el futuro la desembarazada y suelta vinculación de la tradición propia a lo que conviene aceptar de la creación norteamericana. Y sobre todo, que ha podido evitar —no siempre como es natural en las figuras menores— el peligro de un mero escolasticismo. Antes de entrar con algún detalle en este punto conviene recordar dos cosas que matizan todo lo dicho con ocasión del caso alemán.

B. *El vaivén de las influencias recíprocas*. En realidad, cuando se habla de la recepción de la más actual sociología norteamericana, en los años subsiguientes a la segunda guerra mundial, se comete un error si se la toma en su totalidad, como bloque enteramente nuevo, nacido un buen día y adánicamente en las praderas de Arkansas. Desde sus comienzos, muchas décadas atrás, ha habido un vaivén —como es natural e imprescindible— de continuas influencias recíprocas entre el pensamiento europeo y el norteamericano. Y cabalmente en las últimas décadas —en nuestros días— la aceptación de las influencias europeas se ha acentuado en la sociología norteamericana en virtud de causas diversas. En primer lugar por la labor de pensadores que se han centrado —más o menos— en algún autor europeo —Pareto, Simmel, Durkheim—, o bien que aisladamente han tratado de destilar —como en el caso de Parsons— su propio pensamiento de la interpretación en conjunto de esos diversos autores.[40] En segundo lugar, por la presencia viva de los refugiados intelectuales cuya influencia —para bien o para mal según los gustos— nadie niega como situación de hecho. Tercero, por el viraje más universalista de las nuevas generaciones, producto de sus experiencias de la situación mundial y del papel desempeñado en ella por su propio país.

Atenuaciones y matices que, por otro lado, en nada disminuyen el valor e importancia de la sociología norteamericana en los años que comentamos, y que han obligado —*velis nolis*— al fenómeno de recepción, objeto de nuestras meditaciones.

C. *Algunas reacciones europeas*. Como tampoco puede negarse el hecho de la existencia –sobre todo reciente– de reacciones en extremo vivaces por parte de los europeos ante el *corpus* y carácter de la sociología norteamericana, sea en expresiones sueltas de algunos críticos, sea en declaraciones programáticas de algunas nuevas revistas interesadas en revivir sobre todo las tendencias comparativas de la sociología europea. Ejemplo más destacado: el de los *Archives Européennes de Sociologie* y sus declaraciones de principios. Algo así como el manifiesto de una restauración.

3. Escolasticismo

Pero si Alemania o Francia han podido sortear por lo general el peligro del escolasticismo, por el esfuerzo de reinterpretar sus propias tradiciones a la luz de lo nuevo, en otras partes, ante el hecho de la "recepción" de esa novedad, no ha sido siempre posible evitar la caída en semejante corrupción intelectual. Conviene saber por eso qué es en general el escolasticismo y bosquejar por añadidura sus características formales.

A. *Naturaleza del escolasticismo*. Unas notas de Ortega –que en modo alguno trato de discutir, o sea aceptar o rechazar en su sustancia filosófica– permiten fijar con toda precisión las características formales antes postuladas, que son las que ahora nos interesan.

El escolasticismo en su naturaleza formal es un caso puro y simple de recepción. Parafraseando es todo sistema de pensamiento recibido y que pertenece en su origen a un círculo cultural distinto y distante en el espacio social o en el tiempo histórico.

Pero esto no basta: el escolasticismo sólo existe cuando la recepción de una serie de ideas ocurre sin recibir o percibir al mismo tiempo los supuestos de las mismas, es decir, las "peripecias históricas" que obligaron a crearlas.

Anotemos las dos referencias incluidas en los párrafos anteriores: espacio social distinto y "peripecias históricas" de las ideas. Hay pues la posibilidad de un escolasticismo en la recepción de la sociología norteamericana allí donde lo que proviene de un espacio social distinto, y es resultado de un complejo histórico peculiar, se adapta sin más, es decir, sin conciencia alguna de semejantes supuestos. Cierto es que hoy algunos hablan de la

existencia de escolasticismo en la ciencia social (Moore), pero tiene un sentido muy distinto del más riguroso que ahora empleamos. Dicho en los términos deslizados en las páginas anteriores, puede darse y se da un escolasticismo en la recepción de la sociología norteamericana —lo que vale para otras ciencias sociales— allí donde esa recepción se produce sin que exista una asimilación crítica y reflexiva desde la realidad nutricia de las propias tradiciones y problemas.

B. *Lo que el escolasticismo lleva consigo en la ciencia social*. La recepción como escolasticismo de una ciencia social forjada en "espacios sociales" y tiempos históricos quizá muy distintos lleva pues consigo estas dos consecuencias. Una notoria, y sobre la que huelga mayor comentario, en cuanto común a todos los escolasticismos, es decir, la repetición de conceptos dentro de una imitación que se produce en el vacío, en la medida en que faltan los supuestos de los conceptos manejados. La imitación conceptual por sí misma carece de peligrosidad, puede convertirse en un puro juego. La peligrosidad existe y se manifiesta de manera patente en sociología —en las ciencias sociales en general— cuando el uso y aparente asimilación de tales conceptos se producen sin percibir la infiltración subrepticia, como si fueran realidades presentes, de "estructuras", "tendencias" y "problemas" que no existen de hecho o que se manifiestan de otra manera. O lo que es más grave, que ciegan para la percepción de las propias y auténticas realidades.

4. Los problemas de la "recepción" en los países sin tradición sociológica propia

Pues bien, en los países sin tradición científico-sociológica en este caso, o que no hacen un esfuerzo por adoptar una posición crítica y reflexiva, toda recepción se convierte de manera fatal en escolasticismo. Es el peligro que corren en estos días nuestros propios países hispanos, en la recepción de la sociología estadounidense. Reconocer lo que no se tiene no es humillante y es la única forma de curarse en salud. Hay, como declaraba hace poco sin empachos un italiano para su país, estados de *sottosviluppo* en éstas u otras disciplinas. Mantener la conciencia sin engaños de semejante subdesarrollo es, como en el caso del propiamente

económico, el inicio del crecimiento, la afirmación por lo menos de la voluntad de que así ocurra.

A. *La copia como fenómeno de moda*. Careciendo de tradiciones propias que obligan a un esfuerzo de continuidad, y por consiguiente de asimilación reflexiva, la recepción de la sociología norteamericana, como en otras disciplinas, puede convertirse en un simple fenómeno de copia servil, sujeta a los impulsos y alternativas de toda moda. Y en consecuencia es muy rápido el ritmo de las fluctuaciones imitativas. Por un tiempo todo el mundo se siente obligado a confesarse parsoniano, para ser poco después mertoniano, o fiel sociometrista. . . Los temas se suceden asimismo sujetos al mismo azar: hoy los "pequeños grupos", mañana "la personalidad *básica*", pasado mañana "la teoría de la organización" o los más extravagantes planteamientos de la "sociología matemática".

La rapidez de esas copias sucesivas —tan pronto adoptadas como abandonadas más tarde— no permite la decantación de un pensamiento propio que, encarando las cuestiones no menos propias, sea capaz de asimilar —cuando no es posible o necesario inventar— lo mejor de la tarea ajena. Esta subversión del esfuerzo intelectual es cosa grave, de lo más grave sin duda, pero no deja de traducirse exteriormente en ciertas manifestaciones, si no tan graves, por lo menos lamentables.

B. *"Papiamento"*. La primera es la que exhibe la deformación del idioma, el galimatías lingüístico, en una palabra, el "papiamento". Y hoy nos amenaza a todos como destino cruel, la de expresarnos en un penoso, ininteligible a veces, "papiamento sociológico". Toda asimilación conceptual lleva consigo necesariamente —allí donde hay recepción— una adecuada traducción de términos, de palabras. Pero las palabras y los términos se dan siempre a su vez dentro de una lengua que tiene una peculiar estructura y un espíritu propio. Nada más lejos en este instante de toda pretensión de casticismo; los idiomas, quiérase o no, necesitan evolucionar, renovarse y enriquecerse de un modo constante. Pero tanto esa renovación como ese enriquecimiento tienen que seguir la propia lógica de una lengua, que es al mismo tiempo una lógica espiritual. Estamos, en toda recepción, frente al problema —que no creo menor ni desdeñable— de la traducción. Ahora bien, toda traducción es muy difícil, exige no sólo el conocimiento de

dos lenguas, sino el de la materia de que en ese momento se trata. Por otra parte, es una tarea ingrata, que apenas se agradece y que por añadidura se paga mal. La traducción comercializada corresponde siempre a una situación de emergencia. En consecuencia, produce a menudo verdadera grima ver cómo se desfiguran libros valiosos, y a veces la indignación lleva a pensar que debería exigirse una sanción penal en tales casos. Se trata con esto sin duda de conocidas banalidades, pero no por eso menos necesarias para lo que ahora sigue. Pues ocurre, cosa menos conocida, que no todas las lenguas ofrecen iguales dificultades de traducción y pocos sospechan —pues se piensa más bien lo contrario— que es el inglés a este respecto una de las más espinosas. Lo que implica la dificultad de una buena traducción del inglés al castellano y viceversa; y esto, por la razón de que son dos idiomas de estructura lógica y espiritual tan distinta que ambos tienden a descomponerse de manera recíproca. Repulsión mutua de estructura que no se da igualmente frente a otras lenguas, tenidas algunas por más difíciles: es decir, no ya el caso de las latinas —el francés o el italiano— sino del alemán o del ruso inclusive, ambas de gran plasticidad. Las traducciones francesas pueden saber a francés —hay galicismos— pero no descoyuntan al castellano. Ahora bien, la recepción, objeto de estas meditaciones, tiene como vehículo la traducción del inglés. Y si en todo caso —allí donde es más limpio, literario, y estilísticamente depurado— una traducción es espinosa, cuando se trata de obras donde el estilo desfallece, la situación es mucho peor. En el caso norteamericano —y no sólo en él— el estilo de las obras de ciencia social desfallece, porque ya apenas se escriben sino que se dictan en buena proporción. Y sobre todo porque, en especial la joven sociología norteamericana, ha dado en caer en una "jerga" tan localizada en el tiempo y el espacio que hace muy difícil su versión, es decir, su universalización. Y esta dificultad va naturalmente en perjuicio de todos. Las supuestas razones de esa jerga no es cosa de discutirlas aquí —algunos tratan de defenderla como científicamente necesaria. Baste decir que las más de las veces es ilegítima o innecesaria. Como la claridad expresiva traduce y declara la claridad mental —la precisión conceptual—, la imposición de un "papiamento" —y nadie está exento de ser sorprendido hoy en el trance de ese pecado— arrastra consigo, querámoslo o no, la oscuridad mental. Para que nadie me crea maniático u obseso con el "papiamento" impuesto por la jerga

sociológica norteamericana y su rápida e irresponsable traducción, recordaré la distancia que hubo en otro terreno, en el de la filosofía, entre la recepción del krausismo y la incorporación posterior de la filosofía contemporánea por obra de Ortega o, si se quiere, de la denominada Escuela de Madrid. Los sarcasmos de un Menéndez y Pelayo frente a los krausistas eran injustos en la medida en que este grupo de hombres constituyó un conjunto de personalidades moralmente ejemplares y nadie puede negar cuál fue el influjo favorable que ejercieron en las maneras políticas y en los hábitos intelectuales de su momento y de su país. Por infortunio, sin embargo, valían en el campo estilístico. Y esa adaptación a través de un estilo oscuro y enrevesado paralizó en cierto sentido la flexibilidad mental necesaria para permitir el intento de pensar sin andaderas. Al contrario, la original reinvención lingüística de la filosofía alemana de su tiempo, emprendida por Ortega y sus discípulos, no sólo dilató los poros para la recepción de los contenidos, sino que al transmutarla en capacidad expresiva manejada ya como propia, aligeró la auténtica agilidad mental, capaz de actuar con independencia, sin sentimiento alguno de desigualdad y tutelaje. Se dirá que la tarea fue lenta y producto en fin de cuentas de una figura excepcional. A pesar de todo, constituyó la norma de lo que ha de hacerse en situaciones semejantes; proceder sin pausa, pero también sin prisa, y trabajar incesantemente hasta convertir un día, casi sin sentirlo, en sustancia propia lo que fuera en sus comienzos de extraño origen. ¿Cuáles son las defensas, tras las que hay que parapetarse, en la recepción en nuestros países de los aspectos valiosos de la sociología norteamericana, sin caer ni en escolasticismos, ni en papiamentos? Ante todo esto: tratar de pensar por cuenta propia, es decir, "desde dentro" de los problemas que nos son peculiares y que se reconozcan como los más importantes y decisivos.

C. *La conciencia del tema dominante*. Pensar desde dentro de la propia realidad no es otra cosa que descubrir y entregarse luego por entero a lo que llamaremos el tema dominante. Su existencia vale quizá para todas las ciencias, pero tiene tal vez singular importancia en las ciencias sociales. En eso y no en otra cosa consiste su denominado condicionamiento cultural. Pues el tema dominante está impuesto por la estructura de lo real, la estructura social, que está muy lejos de ser no sólo idéntica, sino incluso

semejante en los diversos países. El concepto de tema "dominante" elimina ya de por sí toda pretensión de valer como único absoluto. Al lado de ese tema, hay sin duda otros y está siempre abierto a la discusión si merece o no su calidad –temporal desde luego– de hegemonía.

En los países hispánicos destaca hoy como tema dominante, dentro del pensar social, el del llamado desarrollo económico. Es un tema "estructuralmente" impuesto y por tanto ineludible. Lo que no significa que su jerarquía de primer orden, en el plano de lo real, se ofrezca como indiscutible para quien contemple la misma realidad desde la perspectiva de otros valores tenidos como supremos. Dicho en forma llana, no sólo importa a nuestros países su desarrollo económico, sino otras cosas más, que alguien puede incluso pensar como primarias. Pero está fuera de toda duda que esa exigencia de desarrollo está impuesta por la situación de la estructura social en un momento determinado de nuestra historia. Este, y no otra cosa, es el esencial sentido, en la perspectiva sociológica, del carácter de tema dominante que tiene el problema del desarrollo económico en los países hispánicos de acá y de allá en nuestros días.

Pero se impone todavía eliminar otros equívocos, al lado del que sugería su conversión en único y absoluto. Pues la presencia de un tema dominante en la sociología teórica y en la investigación social no significa en modo alguno que las demás cuestiones y problemas se traten únicamente en función de él, en el estricto sentido del término "función". El tema dominante en un momento dado atrae hacia muchos otros temas en aparente desconexión con él, sirve propiamente para descubrirlos. Pues no actúa como una variable en función de la cual pueden resolverse las demás, sino como un centro de irradiación, como proyector luminoso, que sitúa en el foco de la atención otras cuestiones y problemas cuya importancia y significación derivan en buena cuenta del hecho de encontrarse en alguna relación –al principio no sabemos cuál y es materia de descubrimiento– con la exigencia decisiva que plantea el tema dominante.

En el "momento" actual de nuestros países, el desarrollo económico representa ese núcleo de incitación sociológica que impone pensar desde dentro, en definitiva, el conjunto de nuestra realidad social, lo cual nos obliga en consecuencia –quiérase o no– a un mínimo de originalidad, es decir, a rechazar como punto de partida, como duda metódica, la copia servil de los re-

sultados posiblemente válidos de un pensamiento ajeno acerca de los temas dominantes de su "espacio" social.

Con la conciencia del carácter dominante de ese tema en nuestros medios, he hecho por mi parte todo lo posible para su reconocimiento en cuanto tal, y he intentado mostrar en otra parte algunas de sus principales ramificaciones y conexiones.[41] Hay un peligro evidente —y lo estamos corriendo— que es el de convertir un tema dominante en un *tópico vulgar*, traído y manoseado sin conciencia plena por unos y por otros. Pero es el peligro permanente de la vida intelectual, y la lucha contra el tópico como tal es la misión ineludible de la ciencia y de la investigación social. Pues el tópico no sólo vulgariza el tema dominante, recortándole sus más agudas aristas, sino que puede continuar invariable cuando ya ese tema ha perdido su razón de ser o se ha convertido en otro diferente. Pero mientras la reflexión teórica y la demostración empírica continúen manteniendo "la autenticidad" del tema dominante, el deber de los sociólogos e investigadores es tratar de explorarlo sin cansancio en todos sus aspectos y dimensiones. Es decir, hasta el día en que esa misma reflexión señale que se ha extinguido como tema dominante y agotado en consecuencia en sus contenidos esenciales.

Por ahora —no sabemos por cuánto tiempo— sólo puede ser auténtico nuestro pensamiento sociológico si se inspira y deriva del complejo de cuestiones que arrastra consigo la necesidad de nuestro crecimiento económico.

5. Ineficacia histórica de las "excomuniones" recíprocas

Un tema dominante está muy lejos de imponer por sí mismo, ni una doctrina única, ni menos técnicas "exclusivas" de investigación. Según circunstancias y problemas concretos, serán posibles éstas o las otras técnicas: en ocasiones cabe aplicar la que fue aprendida en otros medios, al mismo tiempo tan refinada metodológicamente como costosa desde el punto de vista financiero. En otras será posible arreglárselas con tipos de investigación menos refinados o más baratos. En otras habrá que inventar sobre el terreno, con el tipo de investigación más adecuado, la técnica peculiar que le corresponda. En cuanto a la doctrina, mejor dicho en cuanto a la teoría, ésta es siempre un término, es decir, un punto de llegada y no de partida. Aunque como elemento "heu-

rístico" no se pueda rechazar la aplicación, hipotética por tanto, de una o varias de las ya conocidas. Todo lo cual quiere decir desde la perspectiva de estas páginas —sostenidas por la conciencia de un auténtico problema pedagógico— que precisa huir como de la peste de todo gesto excluyente y excomulgatorio de unas capillas o escuelas frente a otras. Excomuniones y negaciones por lo demás infecundas, como demuestra la historia del pensamiento en general o de una ciencia en particular, no sólo en el ritmo de las generaciones —en que renacen de continuo para ser superadas de nuevo "viejas" teorías supuestamente condenadas—, sino en el proceso científico mismo de la vida de una determinada persona. Por esa razón, me negué en cierto momento a encubrir con mi nombre la pretensión de mantener una simple escuela de sociólogos de "alcance medio".

Mi ideal era y sigue siendo contar con la posibilidad siempre abierta de formar sociólogos de "largo alcance", es decir, de verdaderos sociólogos, aunque no se sepa cuándo ni cómo pueda cuajar personalmente esa posibilidad.

Una escuela de sociología, dentro de la enseñanza superior, no puede dejar de tener los caracteres que esta misma impone: fundamentalmente los de "problematicidad" y universalidad. Ese espíritu inquisitivo obliga a buscar lo más valioso allí donde se encuentre; las "recepciones" en consecuencia son ineludibles, tienen que hacerse.

Pero deben de hacerse con una actitud crítica y reflexiva, buscando la asimilación que exige el pensar desde dentro nuestros problemas intransferibles. Y en esa asimilación —conversión de lo ajeno en sustancia propia, lejos de todo escolasticismo— esforcémonos por evitar, en la forma, la dislocación de la estructura de nuestro propio idioma, que equivale a una deformación de la personalidad misma. Evitemos los papiamentos. Bueno está que, fieles a nuestro tiempo, sepamos esquivar a la par la osificación de ambos. No importa por tanto que de cuando en cuando se nos escape, rotundo, un anglicismo oportuno y enriquecedor.

NOTAS

Transcribimos en *cursivas* las indicaciones del autor. Al completar las referencias bibliográficas, hemos preferido mencionar las versiones castellanas de las obras a que aludió en sus indicaciones, aunque suponemos que usó las ediciones originales. En aquellos casos en que no fue posible encontrar las referencias indicadas hemos insertado la palabra "inubicable".

[1] *Nota sobre la experiencia de la Vida: Dilthey, Ortega.*

Wilhelm Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu. En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia.* Versión nuevamente revisada, prólogo y epílogo de Eugenio Imaz. México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (Obras de Dilthey, I), reimpreso en 1978.

El mundo histórico. Traducción del alemán, prólogo y notas de Eugenio Imaz. México, Fondo de Cultura Económica, 1944 (Obras de Dilthey, VII), reimpreso en 1978.

José Ortega y Gasset: *El Tema de nuestro tiempo.* Decimocuarta edición, Madrid, Espasa Calpe, 1980 (Colección Austral, 11).

Historia como sistema. Tercera edición en castellano. Madrid, Revista de Occidente, 1958.

[2] *"Faire de la sociologie une expérience de sa vie". Nota sobre esta idea de Saint-Simon.*

No sabemos a qué obra de Saint-Simon se refiere Medina Echavarría, pero la idea apuntada se ilustra bien en lo dicho por Gian Mario Bravo en su libro *Historia del socialismo, 1789-1848.* Traducción castellana de María Esther Benítez. Barcelona, Editorial Ariel, 1976, pp. 89-90.

[3] *Nota sobre lo que significa para la enseñanza universitaria la desaparición del "gelehrte"; funcionalización de la Universidad. Schelsky.*

Este tema se trata en el capítulo IV de esta obra.

Helmut Schelsky: *Der Mensch in der Wissenschaftlichen Zivilisation.* Köln, Westdeutscher, Verlag, 1961.

Ortbestimmung der deutschen Soziologie. Köln-Düsseldorf, Diederich, 1959.

[4] *Nota sobre lo que trae consigo el esoterismo en la ciencia. H. Arenhdt.*

De ese problema trata el autor en esta obra, veánse capítulos IV y V.

H. Arenhdt. (Referencia inubicable.)

[5] *Nota bibliográfica –a título de ejemplo– sobre los esfuerzos norteamericanos en este sentido.*

Talcott Parsons: *Toward a General Theory of Action.* Con la colaboración de Eduard A. Shils. Cambridge, Harvard University Press, 1951.

Robert K. Merton: *Teoría y estructura sociales.* Traducción de Florentino M. Torner. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

C. Wright Mills: "Dos estilos de investigación en ciencias sociales", en C.W. Mills: *Poder, política y pueblo.* Edición preparada por Irving L. Horowitz. Traducción de Julieta Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 428-439.

"IBM + Realidad + Humanismo = Sociología", en *idem.*, pp. 440-446.

[6] *Nota sobre los sociólogos clásicos. Salomon.*

Jean-Jaques Salomon: *Ciencia y política.* Traducción de Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI Editores, 1974 [?]

[7] *Nota sobre el "Diamat"* (referencia inubicable).

[8] Así, en forma de apunte, dejó el autor este inciso, que termina con la siguiente *Nota sobre la contraposición entre el papel social y el hombre total.*

Del problema se ocupó Medina Echavarría en su libro *Sociología: teoría y técnica* (reimpresión de la segunda edición, 1946). México, El Colegio de México –Fondo de Cultura Económica, 1982, al advertir las configuraciones metodológicas y teóricas

de las diversas ciencias sociales (véanse las pp. 66-79 y 110-112), y también en las lecciones de sociología que dictó en la Universidad de Puerto Rico, que han aparecido como libro: *La sociología como ciencia social concreta*. Edición coordinada por Jorge Graciarena. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1980 (véanse las pp. 44-53).

[9] *Nota sobre la sociología como filosofía de la historia –los clásicos–, la formulación de A. Weber. Las categorías sociológicas como categorías históricas en Freyer los nuevos conatos de interpretación histórica en la joven sociología norteamericana.*

La referencia a Auguste Comte y a Herbert Spencer es evidente.

Alfred Weber: *Historia de la cultura [como sociología de la cultura]*. Versión española de Luis Recasens Siches. México, Fondo de Cultura Económica, 1945. Hay varias reimpresiones.

Sociología de la historia y de la cultura. Traducción del alemán de José Coco Ferraris. Segunda edición en castellano. Buenos Aires, Ediciones Galatea-Nueva Visión, 1960.

Hans Freyer: *Soziologie ais Wirklichkeitswissenschaft*. 1930. (Hay traducción española de la editorial Losada, Buenos Aires.)

De estos autores se ocupó Medina Echavarría en su libro *Panorama de la sociología contemporánea*. México, La Casa de España en México, 1940.

En general, la sociología crítica de la sociedad norteamericana propone una interpretación de la historia. Las obras de David Riesman y de C. Wright Milis que citamos adelante son buen ejemplo de esa corriente, así como la de Reinhard Bendix: *La razón fortificada. Ensayos sobre el conocimiento social*. Traducción de Francisco Caracheo. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

[10] *Nota sobre el paralelismo Weber-Marx: Lowith. El redescubrimiento norteamericano: Riesman.*

Ese paralelismo lo señaló el autor en alguno de sus escritos. Véase *La obra de José Medina Echavarría*. Selección y estudio preliminar de Adolfo Gurrieri. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1980, pp. 272-273.

Karl Lowith: *Max Weber and Karl Marx*. Editado con una introducción de Tom Bottomore y William Outhwite. Traducción de Hans Hantel. Boston, G. Alien, 1982 (Controversies in Sociology, 12).

David Riesman: *The Lonely Crowd; a Study of Changing American Character*. Con la colaboración de Reuel Denney y Nathan Glazer. New Haven, Yale University Press, 1950.

Abundancia ¿para qué? Traducción de Florentino M. Torner. México, Fondo de Cultura Económica, 1965 (Colección Popular, 71).

[11] *Nota sobre el problema de la Teoría en la sociedad contemporánea, etcétera.*

Tal es el tema central de algunos libros del autor. Aparte de la *Sociología: teoría y técnica*, y *La sociología como ciencia social concreta* (citado en la nota 8), y *Responsabilidad de la inteligencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, que Adolfo Gurrieri considera como representativa de la "primera etapa" de su pensamiento; sin embargo, podemos advertir esa preocupación en obras posteriores. Véase por ejemplo "El desarrollo y su filosofía", recopilado por Gurrieri en *La obra de José Medina Echavarría*, en particular, pp. 229-230.

[12] *Nota sobre el "Social Engineering".*

Para esto vale la nota anterior. Además, de su puño y letra, Medina Echavarría apegó este apunte:

Repliegue esotérico { *axiomalización y formalización*
Sociología para sociólogos

Despliegue instrumental { *experimental* / *experto*

Temas de los que se ocupa en los capítulos IV y V de esta obra.

Véase, Ralf Dahrendorf: *Sociedad y sociología. La ilustración aplicada*. Traducción del alemán por José Belloch Zimmermann. Madrid, Editorial Tecnos, 1966, reimpresión de 1974, cap. 18, pp. 213-222.

[13] *Libro clásico: Sorokin-Freyer-Martindale.*

Pitirim A. Sorokin: *Contemporary Sociological Theories Through the First Quarter of the Twentieth Century*. Nueva York, Harper and Row, 1964 (Harper Torch Books, The University Library, TB 3046).

Hans Freyer. Véase nota 9, *supra*.

Don Martindale, *Elements of sociology*. Nueva York, Harper, 1951, y *The nature and types of sociological theory*. Londres, Rontledge and Kegan Paul, 1960.

[14] *Nota sobre la sociología de las reuniones y congresos internacionales y de los límites de la colaboración (investigación internacional).*

[15] Karl Lowith: *Max Weber and Karl Marx*. Citado en la nota 10, *supra*.

[16] *Nota sobre esta situación del pensamiento filosófico: Heinemann.*

Véase el artículo sobre Fritz Heinemann (1889-1970) en José Ferrater Mora: *Diccionario de filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, 1981, 4 vols., tomo 2, pp. 1475-1476.

[17] Véase *idem*., vol. I, la acepción 8 del término *círculo*, en que remite a otras voces: Gotinga, Varsovia y Viena.

[18] *Nota sobre el libro de Bramson: 1) la cuestión social y los problemas sociales; 2) el distinto carácter de la teoría de la sociedad de masas.*

Leon Bramson: *The Political Context of Sociology*. Princeton, Princeton University Press, 1961.

[19] *Nota sobre las heterodoxias en la sociología norteamericana: 1) conflicto de generaciones (Sorokin); 2) conflictos internos entre tendencias o por situación de status.*

Pitirim A. Sorokin: *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Traducción y nota preliminar de Luis Rodríguez Aranda. Madrid, Aguilar, 1957.

C. Wright Mills: *La imaginación sociológica*. Traducción de Florentino M. Torner. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. Hay reimpresiones.

Semour M. Lipset y N.S. Smelser: "Change and Controversy in Recent American Sociology", en *British Journal of Sociology*. XII, 1 (1961).

[20] *Nota, con especial referencia al artículo de René König sobre los tipos y el papel del científico social: Orientaciones sociológicas: ensayos y conferencias*, Buenos Aires. Sur, 1968.

[21] *V. Sprott.*

W.J.H. Sprott: *Introducción a la sociología*. Traducción de Florentino M. Torner. México, Fondo de Cultura Económica, 1964 (Colección Popular, 52).

Josephine Klein: *Estudio de los grupos*. Versión española de Julieta Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

[22] *Nota sobre su preciso planteamiento en Keskemoti.* (Referencia inubicable.).

[23] *Nota sobre su manifestación en los Estados Unidos en la obra de Mills.*

C.W. Mills: *La imaginación sociológica*. (Citada en nota 20.) Capítulos III y IV, pp. 68-115.

[24] *Dahrendorf y las relaciones entre sociología y praxis-Schelsky.*

Véase nota 3.

Ralf Dahrendorf: *Sociología y sociedad*. . ., citado en nota 12.

[25] *Nota sobre las técnicas actuales de investigación*. El autor se ocupó del tema en los años cuarenta:

Sociología: teoría y técnica, citado en nota 8.

Veáse: Jorge Padua, Inguar Ahman, Héctor Apezechea y Carlos Borsoti: *Técnicas de la investigación social*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

[26] *Nota sobre la universidad y su funcionalización*.

Del autor hay algunos trabajos sobre este tema: "Vida académica y sociedad", en *Presentaciones y planteos. Papeles de Sociología*. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, pp. 7-47 y otros reunidos en *Filosofía, educación y desarrollo*. México, siglo XXI Editores, 1967, reimpreso posteriormente. Véase también lo que dice en el capítulo siguiente de esta *Razón de la sociología*.

Helmut Schelsky: *Der Mensch in der Wissenschaftlichen Zivilisation*, citado en nota 12.

[27] *Edward Conze: The scientific method of thinking; an introduction to dialectical materialism*, Londres, Chapman and Hall, 1935.

[28] *L. Bramson –nota técnica sobre la teoría del pequeño grupo*. Véase nota 18.

[29] "La ciencia como vocación". Hay versión española: Max Weber: *El político y el científico*. Con una introducción de Raymond Aron (tomada de la versión francesa). Traducción de Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza Editorial, 1967, pp. 180-231, véanse pp. 224-228.

[30] Talcott Parsons: *The Social System*. Glencoe, The Free Press, 1971. Hay versión española publicada por Revista de Occidente.

Nicolas Hartmann: *Ontología*. Traducción de José Gaos, 4 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1954-1964.

[31] Georges Gurvitch: *La vocation actuelle de la sociologie. Vers une sociologie differentielle*, 2 vols., Paris, Presses Universitaires de France, 1963. Hay versión española del primer tomo. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

[32] Mirra Komarowski. (Referencia inubicable).

[33] Gillin, John (referencia inubicable).

[34] David Riesman: *The Lonely Crowd*. Citado en la nota 10.

C. Wright Mills: *La imaginación sociológica*. Citado en la nota 19.

Las clases medias en Norteamérica (White Collar). Traducción española de José Bugeda Sanchiz. Notas a la edición española de Fernando Murillo Rubiera. Madrid, Aguilar, 1957.

La élite del poder. Traducción española de Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcin. México, Fondo de Cultura Económica, 1957. Hay reimpresiones.

[35] Alfred Weber: *Historia de la cultura. . .* y *Sociología de la historia y de la cultura*. Citados en la nota 9.

Hans Freyer: *Teoría de la época actual*. Traducción de Luis Villoro. México, Fondo de Cultura Económica, 1958 (Breviarios del Fondo de Cultura Española, 141).

[36] R. Dahrendorf: *Sociedad y sociología. . .* Citado en la nota 12.

[37] La experiencia del autor en este campo es bien interesante. Véase *La obra de José Medina Echavarría*. Citado en la nota 10.

[38] Maurice Duverger: *Sociología de la política. Elementos de ciencia política*. Traducción castellana de Antonio Monreal, José Acosta y Eliseo Aja. Barcelona, Editorial Ariel, 1976.

[39] Alfred L. Krober: *An Anthropologist Looks at History*. Prólogo de Milton Serger, editado por Teodora Kröber. Berkeley, The University of California Press, 1963.

Configurations of Culture Growth. Berkeley y los Angeles, University of California Press, 1963.

Estilo y evolución de la cultura. Madrid, Guadarrama, 1969.

[40] Talcott Parsons: *The Structure of Social Action. A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers*. Nueva York, Londres. The Free Press-Coller Macmillan Limited, 1968, 2 vols., (1a. ed. 1937).

[41] Véase la nota 10.